# Tablas de Piedra



Juan G. Reisinger

# Índice

# Prólogo editorial

**L**uego de haber pasado de muerte a vida espiritual en Cristo por medio de la regeneración del Espíritu de Dios y el lavacro de la Palabra, es muy natural -y de esperarse- que ese recién nacido se interese y se ocupe en su crecimiento espiritual... su progreso en la santificación. ¿Cómo obtendrá dicho crecimiento? ¿Qué ha provisto Dios en su Palabra para esa obra de santificación progresiva? ¿Qué función, si alguna, tiene la Ley de Moisés -los Diez Mandamientos escritos en Tablas de Piedra- en ese proceso de santificación del creyente del Nuevo Pacto? ¿Bajo qué leyes de pacto se regula y santifica la vida del hijo de Dios de hoy? ¿El Antiguo, o el Nuevo -¡y mejor! (Hebreos 8:6)- Pacto en Cristo?

**H**allará en este breve libro, amigo lector, las respuestas a éstas y otras preguntas vitales para su vida espiritual. El siervo de Dios, Juan G. Reisinger, -pastor y evangelista de muchos años de experiencia- examina de una manera clara, concisa, y a la vez sencilla, este tema tan relevante al cristiano contemporáneo. Su idioma es simple, sin tecnicismos teológicos; va al grano, sin rodeos, con honestidad teológica e intelectual. Escribe para el hombre común con el fin de ayudarle a examinar este tema que, aunque no es difícil, -si es que oímos lo que la Biblia dice al respecto- para algunos ha sido dificultoso entender y ejecutar.

**S**i estamos verdaderamente en Cristo, ¿sabemos lo que significa "no volváis a estar presos en el yugo de servidumbre"? Si nuestro peregrinaje de fe comenzó -por medio del Espíritu- en Cristo, ¿por qué ahora proseguir en la carne? ¿Poseemos descanso espiritual mediante la fe en Cristo o la observación rutinaria de días solemnes? Este libro nos ayudará a encontrar en la Biblia las respuestas a éstas y otras preguntas de suma importancia y seriedad.

**C**uando por primera vez -hace varios años- tomé este libro en mis manos, tuve que leerlo sin interrupción. ¡Era tan sencillo! ¡Todo estaba allí, en las Escrituras! ¿Por qué no lo había visto tan claramente antes? Y su autor nunca decía: "de acuerdo a otros intérpretes..." o "confesiones de fe...",”a mí me parece..." sino "los textos bíblicos... el Espíritu de Dios... la Palabra de Cristo... ¡todos dicen!” Entender el significado y el lugar de los Diez Mandamientos, particularmente con respecto a la vida actual del cristiano, suele ser a menudo un tanto complicado... y eso, por nuestra propia culpa. Somos muy prestos para venerar y retener las opiniones y fórmulas "doctrinales" de los "grandes hombres de Dios", pero lentos para escudriñar, creer y practicar las claras directrices de la eterna Palabra de Dios. Sencillamente dicho: es más fácil -a veces- creer lo que otros dicen acerca de la Biblia que creer lo que la Biblia misma nos dice.

**E**ste libro abunda en textos bíblicos, citados todos de la Versión Antigua, Casiodoro de Reina (1569), Revisión del 1977, publicada por la Sociedad Bíblica Internacional en Nueva Jersey, EE. UU. Recomiendo que abra su Biblia al lado del libro, corrobore los textos, ore sobre ellos y le pida a Dios su iluminación.

**T**an pronto leí este libro, me propuse, con la ayuda de Dios y por su gracia, producir una traducción castellana para el provecho espiritual de mis compueblanos hispanohablantes. Comencé con unos muy queridos hermanos dominicanos con quienes primero compartí los ensayos orales, iniciales de dicha labor. Otros hermanos

en Cristo en Puerto Rico, entre ellos mi querida esposa, han participado en su revisión. Y ahora que se materializa la primera edición en nuestro idioma, doy gracias a Dios... también toda la honra, por cualquier beneficio espiritual que a él le plazca conceder a su iglesia a través de este esfuerzo.

**E**l hermano Reisinger ha acogido con gran entusiasmo la publicación castellana de su libro. De nuestra parte, nos sentimos honrados por haber laborado en su traducción y privilegiados por el honor de poderle introducir, a través de estas breves líneas, a lo que sabemos será un libro impactante en su vida. ¡Que disfrute su lectura, y sobre todo, que su alma sea enriquecida con el maná celestial! ¡Que toda la gloria sea para nuestro Santo, Trino, y Sempiterno Dios... amén y amén!

David M. Surpless
marzo de 1995

# Prólogo editorial a versión electrónica

El mismo gozo con que acogimos la publicación -en forma de libro- de este ensayo tan excelente que usted está por leer, lo sentimos hoy. Sabemos que el alcance será mayor, y oramos a Dios que el efecto, en términos de instrucción espiritual, sea muy profundo y visible en la vida de cada uno que lea este libro. El autor del mismo aún sigue laborando en el reino de Dios, particularmente dedicado a la escritura de otros instructivos libros doctrinales y prácticos. Se mostró muy satisfecho al conocer que estábamos por colocar en el internet esta primera traducción nuestra de uno de sus libros. Es a nosotros -ya hace algunos años- que el hermano Reisinger concedió el permiso para que tradujéramos todos sus libros al español, siendo este libro, **Tablas de Piedra**, el primero que damos a la luz pública.

Mi oración sincera a Dios es que él use este libro para despertar a muchos del incidioso peligro del legalismo que, profesando por un lado su interés en la propagación de las "doctrinas de la gracia" -las cuales creemos y enseñamos con profunda convicción- se ocupa en traer los corazones de los creyentes cautivos a la ley de Moisés, los 10 Mandamientos, a pesar del testimonio bíblico que nos asegura que Dios Padre dijo de su Hijo, Jesucristo: "a él oid", y de la multiforme evidencia bíblica que afirma que Cristo estableció, en su sangre, un pacto nuevo que dio por finalizado el anterior, antiguo. Es ese pacto nuevo el fundamento único de la gracia salvadora de Dios, por lo que no nos avergonzamos de decir, como dijo Pablo, que "Dios nos ha capacitado como ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, pero el espíritu vivifica"
(2 Corintios 3:6).

¡Quiera Dios usar este libro **no como la base** de un más certero entendimiento de esta doctrina clave de la fe cristiana sino como **una ayuda** para que Ud. vuelva a examinar las Escrituras y llegue a **creer lo que ellas enseñan** tocante a toda la verdad de Dios! La realidad innegable es que todo rechazo del pacto nuevo -obrado por Cristo en su sangre- como el único pacto sobre el cual descansa la fe de todo hijo de Dios no es otra cosa que la expresión moderna del legalismo de los judaizantes de los días apostólicos.

El pacto antiguo o mosaico -los 10 mandamientos- condujo a su propio fin cuando el Señor de los señores, Jesucristo, estableció en su propia sangre el eterno y permanente pacto prometido a los padres de antaño. Los dos pactos fueron establecidos por Dios para que rigiesen a su pueblo durante un tiempo especificado. a saber: el mosaico "hasta que viniese la simiente prometida (Gálatas 3:19), y el "nuevo", en la sangre de Cristo, desde su muerte hasta en fin de las cosas.

Si el uso de este libro, como una ayuda en el estudio de la verdad enseñada en la Palabra de Dios, sirve para traer genuinos hijos de Dios al entendimiento de lo que fue y es el corazón de la obra de Cristo en la cruz, la gloria se la daremos toda a nuestro Señor y Dios.

David M. Surpless
Director - "Publicaciones Voz de Gracia"
marzo de 2000

# Reconocimientos

**A** un General del ejército, un administrador del Seguro Social, un especialista en el manejo de desperdicios, un cartero, varios ingenieros, un contratista, y un oficinista del tribunal, quienes continuamente me animaron, y respaldaron en oración a nuestra revista Sound of Grace (Voz de Gracia); y a mi esposa, que procura imaginarse cómo sería la vida si una computadora y un procesador de palabras no ocuparan tanto el tiempo de su esposo.

# Prólogo del autor

En este libro habremos de estudiar el lugar y la función de los Diez Mandamientos en la historia de la redención, según este plan se revela en las Escrituras del Antiguo Testamento, se mueve al Nuevo Testamento, y finalmente llega hasta la vida de la Iglesia de hoy. El material será de interés especial para aquellos que se interesan en la relación entre la ley y la gracia. Confiamos poder ofrecer algunas respuestas bíblicas, claras, que ayuden al cristiano promedio a obedecer el mandamiento: "Sed santos, porque yo soy santo". Si este libro ayuda a cualquier miembro del pueblo de Dios a entender mejor su Palabra y a servir más fielmente al Señor Jesucristo, nos sentiremos más que recompensados por nuestros esfuerzos.

**Juan G. Reisinger**
1989

# Capítulo 1: la necesidad de usar terminología bíblica

**A**ntes de poder declarar el *significado* del mensaje de la Biblia, es necesario entender qué es lo que dice. En este estudio que nos ocupa, será vital entender lo que la Palabra de Dios dice acerca de los Diez Mandamientos. Siempre debemos iniciar el estudio de cualquier doctrina bíblica con un claro entendimiento de la terminología usada por el Espíritu Santo. Por lo tanto, buscaremos el significado de las palabras "Diez Mandamientos" en todos los textos bíblicos en que aparecen. Luego, consideraremos todos los sinónimos utilizados para los mismos. Así, tendremos un cuadro claro, bíblico, de las palabras que Dios escribió sobre las Tablas de Piedra en el Monte Sinaí.

**¿Dónde aparecen por primera vez en la Biblia las palabras "Diez Mandamientos"?**

**E**l primer uso de estas palabras ocurre en Exodo 34:28, cuando los Diez Mandamientos fueron escritos en Tablas de Piedra y dados a la nación de Israel. Así lee el pasaje:

> "Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho la alianza contigo y con Israel. Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches: no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas de piedra las **palabras de la alianza**, los diez mandamientos"(Éxodo 34:27-28).

**L**a importancia de que las palabras "Diez Mandamientos" ocurran por primera vez en el Sinaí se verá muy claramente al proceder con este estudio. Por ahora, podemos decir que, al introducirnos por primera vez a estas palabras, se nos dicen las siguientes cosas:

**1**. Los Diez Mandamientos fueron escritos en Tablas de Piedra por Dios.

**2**. Esto ocurrió en el Sinaí cuando Dios entró en una relación contractual única, especial, con la nación de Israel.

**3**. Los Diez Mandamientos fueron los términos específicos, o palabras del pacto, escritos en las Tablas de Piedra en el Sinaí: él "escribió en tablas de piedra las **palabras de la alianza**, *los diez mandamientos*."

**4**. El pacto -los Diez Mandamientos- fue hecho sólo con la nación de Israel: "he hecho la **alianza** contigo y con **Israel**".(1)

**E**stas cuatro cosas siempre se vinculan con las palabras "Diez Mandamientos", cuando éllas, o sus sinónimos, son usadas en la Biblia. Los "Diez Mandamientos" equivalen a las "Palabras de la Alianza", y este pacto siempre está vinculado con las Tablas de Piedra dadas a Israel en el Sinaí. Esta es la uniforme y consistente enseñanza de la Palabra de Dios. En ningdn momento las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento habrán de cambiar lo que aquí se declara sobre los Diez

Mandamientos. La naturaleza y función de los Diez Mandamientos serán siempre consistentes con ésta, su primera mención en la Biblia.

**S**erá esencial recordar estos cuatro hechos bíblicos declarados en este verso introductorio a los "Diez Mandamientos". Debemos grabar en nuestra mente que "Israel", "Diez Mandamientos", "Monte Sinaí", "Tablas de Piedra" y "Palabras de la Alianza" son frases que siempre van juntas en la Palabra de Dios. Cualquier discusión sobre los Diez Mandamientos que, en forma alguna, los separe de las "Palabras de la Alianza" escritas en las Tablas de Piedra, -dadas a Israel en el Sinaí- no sigue las Escrituras. Basta con leer este texto y escuchar lo que dice para encaminarnos a un entendimiento de la naturaleza y función de los Diez Mandamientos en la historia de la redención.

**¿Cuán común es el uso de las palabras "Diez Mandamientos" en la Biblia?**

**L**as palabras "Diez Mandamientos" son utilizadas sólo tres veces en la Biblia, a saber: Exodo 34:28 (ya citado), Deuteronomio 4:13 y 10:4. Veamos:

> "Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra, los **diez mandamientos**, y los escribió en dos **tablas de piedra**" (Deuteronomio 4:13)
>
> "Y **escribió en las tablas** lo mismo que había escrito antes, los **diez mandamientos** que Jehová os había dado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea..." (Deuteronomio 10:4).

**E**stos textos repiten los mismos hechos narrados en Exodo 34:28. Deuteronomio 4:13 es aún más enfático que Éxodo 34:28 en cuanto a la naturaleza de los Diez Mandamientos. El texto comienza diciendo que Dios "anunció su pacto" y luego enfatiza que ese pacto hecho con Israel es precisamente los Diez Mandamientos.

**E**l Nuevo Testamento nunca usa las palabras "Diez Mandamientos". Ningún profeta del Antiguo Testamento usa estas palabras en sus enseñanzas, reprensiones o exhortaciones. Los Salmistas hablan mucho de la "ley" y los "mandamientos", pero ninguno, incluso el autor del Salmo 119, usa las palabras "Diez Mandamientos".

**C**omo puede apreciarse, las únicas referencias, en toda la Biblia, a los "Diez Mandamientos" como una unidad, o documento específico, son estos tres textos relacionados a Israel en el Sinaí, cuando el dedo de Dios escribió los Diez Mandamientos en Tablas de Piedra y los dio como los términos de un Pacto. Es esencial que las palabras "Diez Mandamientos" siempre sean vistas como un ente, o documento, singular y particular. Considerados individualmente, los mandamientos tienen vigencia, aún después de haber caducado como pacto las Tablas de Piedra. Luego diremos más sobre este particular.

**¿Se usan otros nombres en la Biblia sinónimos de, e intercambiables con, los "Diez Mandamientos"?**

**H**ay por lo menos siete otros nombres, o frases, usados para referirse a los Diez Mandamientos, o "Palabras de la Alianza". Los daremos uno por uno con sus textos de

referencia.  El primer texto citado será el primero en aparecer en la Biblia; el último será el último en aparecer.  Nos será de gran ayuda, para poder entender la naturaleza y la función de los Diez Mandamientos, saber que podemos sustituir cualquiera de estos términos en el lugar de las palabras "Diez Mandamientos".  Cada uno de ellos significa lo mismo en la Biblia.

**1**. **Las Tablas de Piedra**:  Es ésta la forma más común en que la Biblia nos habla de los Diez Mandamientos.  Esto sorprende a quienes no examinan con cuidado la manera en que el Espíritu Santo se refiere a las palabras escritas con el dedo de Dios en el Sinaí. Veamos algunos textos específicos:

> "Entonces JEHOVÁ dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allí y te daré **tablas de piedra**, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles" (Éxodo 24:12).

> "Y él os anunció **su pacto**, el cual os mandó **poner por obra**: los **Diez Mandamientos**, y los escribió en dos **tablas de piedra**" (Deuteronomio 4:13).

> "Y me dio JEHOVÁ las dos **tablas de piedra**, escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito según todas las palabras que os habló JEHOVÁ en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea" (Deuteronomio 9:10).

> "Y en el arca ninguna cosa había sino las dos **tablas de piedra**que allí había puesto Moisés en Horeb, donde JEHOVÁ hizo **pacto**con los hijos de Israel **cuando salieron** de la tierra de Egipto" (1 Reyes 8:9).

> "...siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en **tablas de piedra**, sino en tablas de carne del corazón" (2 Corintios 3:3)

**N**otemos nuevamente que toda referencia bíblica a las "Tablas de Piedra", al igual que a su sinónimo, los "Diez Mandamientos", está vinculada al Sinaí, el día en que los mandamientos fueron escritos en las Tablas de Piedra y dados a Israel como pacto.  Es éste el significado uniforme que el Espíritu de Dios da a los Diez Mandamientos cuando de ellos se habla como un ente particular, no importa cuál sea la frase específica utilizada.  Los "Diez Mandamientos" y las "Tablas de Piedra" son una misma cosa.  De este punto en adelante habremos de seguir la práctica de los escritores bíblicos, libremente intercambiando las palabras "Tablas de Piedra", o cualquier otro de sus sinónimos, al referirnos a los "Diez Mandamientos".

**2**.  **Las Tablas del Testimonio**:  Esta frase es usada sólo dos veces, ambas en Éxodo.  De nuevo, ambos textos se refieren al Sinaí, cuando las "Tablas del Testimonio" (Diez Mandamientos) fueron dadas como el registro escrito de las condiciones del pacto que sería usado como "testimonio" legal contra Israel, de ellos quebrantar el pacto.  No recordamos haber visto que un predicador o escritor haya usado este término bíblico para referirse a los Diez Mandamientos. Es lamentable tal omisión.  Aquí estánn los textos:

> "Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el Monte Sinaí, dos **tablas del testimonio**, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios" (Éxodo 31:18).

"Y aconteció que descendiendo Moisés del Monte Sinaí con las dos **tablas del testimonio** en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía después que hubo hablado con Dios" (Éxodo 34:29).

**E**l término "Tablas del Testimonio", al igual que los anteriores, siempre se relaciona al trato de Dios con Israel en el Sinaí, cuando estableció con ellos su pacto especial. Los "Diez Mandamientos", las "Tablas de Piedra" y las "Tablas del Testimonio" son una y la misma cosa en las Escrituras.

**3**. El Testimonio: La palabra "Testimonio" es empleada en dos textos para describir los "Diez Mandamientos". La primera ocasión fue cuando Dios instruyó a Moisés a fabricar el Arca del Pacto como albergue del "Testimonio", o Diez Mandamientos. La segunda ocasión fue después de haberse fabricado el Arca, cuando los Diez Mandamientos fueron colocados en su interior. A continuación los dos textos:

"Las varas quedarán en los anillos del arca; no se quitarán de ella. Y pondré en el arca **el testimonio** que yo te daré"
(Éxodo 25:15-16)

"Y tomó **el testimonio** y lo puso dentro del arca..."
(Éxodo 40:20).

**E**s significativo que la palabra "Testimonio" sea singular a pesar de haber "diez" mandamientos escritos en dichas tablas. Esto confirma que los Diez Mandamientos son vistos como un sólo documento íntegro, a saber: el pacto, o "Testimonio", entre Dios e Israel. Podríamos leer estos textos sustituyendo en el lugar de "Testimonio" tanto la palabra "Alianza" como las palabras "Diez Mandamientos" y significaría lo mismo.

**4**. El Primer [**Pacto**]: El cuarto término utilizado como sinónimo de los "Diez Mandamientos" es "Primer Pacto". Esta frase es utilizada sólo dos veces en la Biblia y es implicada en otros textos en que se contrasta el Nuevo Pacto con el Antiguo, o primer Pacto, que el nuevo reemplazó. El pacto, mencionado en Jeremías 31:32 y en Hebreos 8 al 10, con las palabras "el pacto que hice con vuestros padres", es claramente el "primer" pacto, -los Diez Mandamientos- dado en Tablas de Piedra en el Sinaí. Estos son los textos:

"Porque si aquel **primero** hubiera sido sin defecto, no se hubiera procurado lugar para el **segundo** [**pacto**]"
(Hebreos 8:7).

"Ahora bien, aun el **primer pacto** tenía ordenanzas de culto y su santuario terrenal"(2) (Hebreos 9:1).

**D**e nuevo, como en todos los casos anteriores, estos textos vinculan el "Primer Pacto" a la ocasión en que, en el Monte Sinaí, los Diez Mandamientos fueron dados como Pacto, en Tablas de Piedra, a la nación de Israel. Los "Diez Mandamientos", "Tablas de

Piedra", "Tablas del Testimonio", "Testimonio" y el "Primer Pacto" son todos una y la misma cosa en las Escrituras.

**5**. **El Antiguo Pacto**: El quinto término utilizado para referirse a los Diez Mandamientos es "Antiguo Pacto".

**E**ste es implicado claramente en Hebreos 8:6, texto en el que se establecen tres contrastes específicos. Hay contraste entre las siguientes cosas:

**1**. Los ministerios de Aarón y Cristo;

**2**. Los dos pactos sobre los cuales descansan dichos ministerios;

**3**. La superioridad de las "mejores promesas" sobre las cuales descansa el Nuevo Pacto. El Antiguo Pacto decía: "haz y vivirás/desobedece y morirás"; el Nuevo Pacto dice: "consumado es/cree".

**O**bserve cómo estas tres comparaciones son argumentadas por el autor de Hebreos:

> "Pero ahora ha obtenido un [1] **ministerio** tanto mejor, cuanto es **mediador** de un [2] **mejor pacto**, establecido sobre [3] **mejores promesas**. Porque si aquel primero [pacto] hubiera sido sin defecto, no se hubiera procurado lugar para el segundo[pacto]" (Hebreos 8:6-7).

**E**s el obvio resultado de estas comparaciones lo que muestra porqué el Antiguo Pacto, escrito en Tablas de Piedra, tenía que ser sustituido por uno "nuevo y mejor". La misma verdad se halla en Hebreos 8:13. A ver:

> "Al decir: **Nuevo pacto**, ha dado por **anticuado al primero**; y lo que se da por **anticuado** y se envejece, está próximo a **desaparecer**" (Hebreos 8:13).

**L**a versión NIV (en inglés) -en esta traducción la versión revisada de la Biblia, 1977 [SBI])- traduce el griego en 2 Corintios 3:14 correctamente con la palabra "pacto", en vez de "testamento", como en la versión King James (inglés) o la versión antigua en castellano. Así lee:

> "Pero sus pensamientos se embotaron; porque hasta el día de hoy, cuando leen el **antiguo pacto**, les queda el mismo velo no descubierto, el cual desaparece en Cristo" (2 Corintios 3:14).

**C**omo en toda ocasión anterior, el término "Antiguo Pacto" siempre se refiere a los Diez Mandamientos escritos en Tablas de Piedra, dados a Israel en el Sinaí como pacto. De referirse 2 Corintios 3:14 a las Escrituras del Antiguo Testamento, sería la única excepción. Sin embargo, el contexto del pasaje compara dos ministerios distintos basados en dos pactos distintos, no dos tipos distintos de Escritura. Los "Diez Mandamientos", "Tablas de Piedra", "Tablas del Testimonio", "Testimonio", "Primer Pacto" y el "Antiguo Pacto" son una y la misma cosa en las Escrituras.

Algunos teólogos no entienden que el término "Antiguo Pacto" se refiere al pacto que Dios hizo con Israel en el Monte Sinaí, por lo que niegan que Cristo sustituyó el Antiguo Pacto con uno "nuevo y mejor". Insisten en mudar el comienzo del Antiguo Pacto hasta el huerto de edén. El profesor John Murray, uno de los grandes teólogos de este siglo, es la rara excepción. No sólo dice que el Antiguo Pacto es sinaítico; también censura a los que procuran vincularlo con un supuesto "pacto de obras" establecido con Adán. Su argumentación del caso es diáfana:

"Esta administración (la adánica) ha sido designada a menudo como el **Pacto de Obras**... No hay tal designación en las Escrituras. Oseas 6:7 **puede ser interpretado de otra manera**, y no provee una base sobre la cual edificar una economía Adánica... Nunca debería ser confundida con lo que la Escritura llama el antiguo, o primer, pacto (vea Jeremías 31:31-34; 2 Corintios 3:14; Hebreos 8:7,13). El primer, o antiguo, pacto **es el sinaítico**. Y no sólo se debería evitar tal confusión en nomenclaturas sino también cualquier intento de **interpretar el pacto mosaico en términos de la institución adánica**. Esto último sólo podría referirse al estado de la inocencia y a Adán como cabeza representativa. La posición de que en el pacto Mosaico hay una repetición del supuesto pacto de obras -de actualidad entre teólogos del pacto- es **un concepto errado** que envuelve un entendimiento equivocado del pacto mosaico..."(3)

**6. Las Palabras del Pacto**: El sexto sinónimo usado por el Espíritu para referirse a los "Diez Mandamientos" es la frase: "Las palabras del pacto". Estas palabras establecen más allá de toda duda que los Diez Mandamientos son el documento de pacto que estableció a Israel como nación, o cuerpo político, en el Monte Sinaí. Los Diez Mandamientos son específicamente denominados "las palabras del **pacto**". Note esto en el siguiente texto:

> "Y él estuvo alli con JEHOVÁ cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan ni bebió agua; y escribió en tablas **las palabras del pacto, los diez mandamientos**" (Éxodo 34:28).

Tal como en los cinco casos anteriores, el texto vincula la frase "las palabras del pacto" al Monte Sinaí, lugar en que Dios dio los Diez Mandamientos a Israel como pacto. Es éste un hecho ineludible en estos textos. Declaran expresamente que las "palabras del pacto" eran en sí los Diez Mandamientos. Los "Diez Mandamientos", "Tablas de Piedra", "Tablas del Testimonio", "Testimonio", "Primer Pacto", "Antiguo Pacto" y las "Palabras del Pacto" son una y la misma cosa en las Escrituras. Son todos intercambiables.

**7. Las Tablas del Pacto**: La séptima frase que la Biblia usa como sinónimo de los Diez Mandamientos es: las "Tablas del Pacto". Moises usó esta frase cuando repitió la ley por segunda vez en Deuteronomio. Es obvio que Moisés quería impresionar la palabra "Pacto" en la mente de Israel, cuando les recuerda el hecho de que Dios les dio los Diez Mandamientos como los términos del pacto escrito en las Tablas de Piedra. No es posible leer las siguientes instrucciones de Moisés sin ver que las Tablas del Pacto no son otra cosa que los Diez Mandamientos:

> "Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, **las tablas del pacto** que Jehová hizo con nosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua; y me dio Jehová las **dos**

**tablas de piedra** escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito según todas las palabras que os habló Jehová en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea. Sucedió al fin de los cuarenta días y cuarenta noches, que Jehová me dio **las dos tablas de piedra**, **las tablas del pacto**" (Deuteronomio 9:9-11).

**E**l tema del mensaje dado por Moisés en esta ocasión trata de la persona de Dios, cuando, en el Sinaí, dio las Tablas del Pacto en las que estaban escritos los Diez Mandamientos. Una versión en inglés (NIV) añade, en Hebreos 9:4, la palabra "piedra" a las tablas del pacto:

"...el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que retoñó, y **las tablas** [de piedra] **del pacto**" (Hebreos 9:4).

**H**ebreos 9 contrasta el ministerio de Aarón en el Tabernáculo terrenal de Israel con el ministerio de Cristo en el verdadero Tabernáculo celestial. El verso 4 nos dice que las Tablas del Pacto en piedra estaban guardadas en el Arca del Pacto, en el lugar Santísimo tras el velo. Recuerde que no sólo el Arca, sino el Tabernáculo completo, fueron diseñados a base de las Tablas del Pacto. Todo sacrificio y ministerio de los sacerdotes centraba en los Diez Mandamientos dentro del Arca. El sistema completo ilustraba la verdad de que no había entrada a Dios hasta tanto no se cumplieran los términos del pacto. Veamos:

"...dando el Espíritu Santo a entender con ésto que **aún no se había manifestado** el camino al santuario, mientras el primer tabernáculo estuviese en pie. Lo cual es un símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que **no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia**, al que practica ese culto..." (Hebreos 9:8-9).

**L**a inhabilidad de todos los ministerios vinculados al Antiguo Pacto para "limpiar la conciencia" siempre tenía que ver, como en este texto, con la realidad de que "el camino al santuario verdadero" estaba cerrado.

**E**l autor de Hebreos muestra que el sacrificio "de una vez por todas" de Cristo venció esta inhabilidad y abrió para siempre el camino al verdadero santuario. Esta realidad se manifiesta al contrastarse el mayor efecto del mejor sacrificio de Cristo con el sacrificio ineficaz de los animales. El texto clave es el verso 15. Nos da la razón específica por la cual el Nuevo Pacto tiene que fundamentarse en nada menos que la sangre derramada del Hijo de Dios:

"Y por eso [para efectuar lo que el Antiguo Pacto no podía efectuar] Cristo es Mediador de un **nuevo pacto**, para que... los llamados reciban la promesa de la herencia eterna [no sólo por un año]... -**ahora ha muerto** [bajo la maldición del pacto dentro del arca] para redimirles [Gálatas 4:4-6] de los pecados **cometidos bajo el primer pacto**" (Hebreos 9:15).

**N**inguno de los pecados contra el Antiguo Pacto fueron expiados plenamente sino hasta la muerte de Cristo en el Calvario. Fue su obra expiatoria que le dio el derecho

de poder enviar el don del Espíritu Santo. La venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés era el corazón mismo de las promesas bíblicas del Antiguo Testamento. Sin embargo, esa promesa no podía ser cumplida mientras el Tabernáculo estuviera en pie, y dicho Tabernáculo debía permanecer mientras el Antiguo Pacto (Diez Mandamientos) -dentro del Arca del Pacto- tuviera vigencia como pacto fundamental de la relación entre Dios e Israel. Todo se mantiene en pie, o cae, junto.

**T**al como en los otros seis ejemplos, vemos nuevamente que los mismos ingredientes van juntos cuando se habla de los Diez Mandamientos o algunos de sus sinónimos. Los "Diez Mandamientos", "Tablas de Piedra", "Tablas del Testimonio", "Testimonio", "Primer Pacto", "Antiguo Pacto", "Palabras del Pacto" y las "Tablas del Pacto en Piedra" -todos significan los mismo en la Biblia. Los ocho términos son intercambiables. Dudamos que alguien pueda leer los textos citados y dudarlo.

**C**omo veremos luego, algunos tienen dificultad en aplicar esta verdad a la teología. Por ejemplo, si una persona dice: "Yo creo que los Diez Mandamientos son la regla de vida para el cristiano de hoy", debería reconocer que también está diciendo: "Creo que las Tablas del Pacto en piedra, dentro del Arca, son la regla de vida para el cristiano de hoy". De acuerdo a la Biblia, ambas declaraciones significan exactamente lo mismo.

**L**a primera vez que escribimos en una pizarra estos términos sinónimos de los "Diez Mandamientos", un hombre nos preguntó: "¿Por qué, al referirse a los Diez Mandamientos, no citó algunos de los textos bíblicos que hablan de la 'ley moral'?" Se asombró sobremanera cuando le respondimos: "¡No hemos dado tales textos porque no existen!" La Biblia ni siquiera usa el término "ley moral"; mucho menos equipara tal término a los Diez Mandamientos.

**T**al vez nos adelantemos aquí un poco, pero sería bueno señalar que el término, "ley moral", es un concepto teológico que data desde la Edad Media; bajo ningún concepto es terminología bíblica. El término podría, o no podría, ser correcto y útil de poderse comprobar que sea bíblicamente correcto. Sin embargo, el término tendría que quedar establecido sobre bases textuales bíblicas que claramente comprueben la doctrina implicada o declarada por el mismo. Pero, nunca hemos visto que esto se haya hecho con la frase "ley moral".

**L**uego discutiremos el término. Ahora sólo estamos interesados en lo que la Biblia dice, no en terminología teológica no bíblica desarrollada como medio esencial para la enseñanza de algún sistema teológico particular. Nuestra pregunta es: ¿Cómo quiere Dios que pensemos y hablemos de los "Diez Mandamientos"? La respuesta es sencilla si seguimos el ejemplo bíblico del Espíritu Santo y usamos la terminología que él ha inspirado. Así, siempre pensaremos: "pacto".

**T**al vez sería bueno tomar todos los textos bíblicos citados, que utilizan los distintos términos sinónimos de los Diez Mandamientos, y formular un resumen preciso de lo que la Biblia dice sobre los Diez Mandamientos. El siguiente resumen no es otra cosa que la unión de textos bíblicos en una declaración que define la manera en que la Biblia habla de las Tablas de Piedra:

**D**ios entró en una especial y singular relación de pacto con la nación de Israel en el Monte Sinaí. Los términos de ese pacto son a veces llamados los **Diez Mandamientos**. A éstos también se les llama el **Primer Pacto**, especialmente cuando se contrasta con el **Nuevo Pacto** que lo sustituye. El primer, o **Antiguo Pacto**, fue hecho solamente con la nación de Israel en el Sinaí. Las **Palabras del Pacto** son los **Diez Mandamientos**, escritos en **Tablas de Piedra** con el dedo de Dios. Este documento del pacto es llamado **Antiguo Pacto**. También es llamado **Tablas del Testimonio**, o sencillamente, **Testimonio**. Los términos "**Diez Mandamientos**", "**Tablas de Piedra**", "**Tablas del Testimonio**", "**Testimonio**", "**Antiguo Pacto**", "**Primer Pacto**", "**Palabras del Pacto**" y "**Tablas del Pacto en Piedra**" son una y la misma cosa en las Escrituras. Los ocho términos significan exactamente lo mismo y son intercambiables entre sí.

**S**i esta declaración nos causa confusión en nuestro pensamiento o problemas con nuestra teología... no estamos pensando bíblicamente al considerar los Diez Mandamientos. ¡Si estos claros hechos bíblicos, que hemos presentado a través de los textos citados y que acabamos de resumir en la declaración anterior utilizando las mismas palabras de las Escrituras, son nuevos para nosotros, nuestro pensamiento, al menos en lo que a los Diez Mandamientos se refiere, no es bíblico! Repetimos, tenemos que aprender a usar terminología bíblica. Cualquier estudio de doctrina bíblica debe comenzar con un claro entendimiento de los textos bíblicos que enseñan dicha doctrina. Hasta el día de hoy, no he visto un estudio de los Diez Mandamientos que cite y discuta sus referencias bíblicas según lo hemos hecho aquí.

**M**ucha gente se asombra de que las Escrituras del Nuevo Testamento no usen las palabras "Diez Mandamientos". Es obvio que ellos, al estudiar el tema de los "Diez Mandamientos", nunca examinan los textos donde Dios mismo habla de éstos. Tal vez, de haberlo hecho aunque sea una vez, sus conclusiones y terminología serían algo distintas.

**Resumen**

**C**uando nos habla de los Diez Mandamientos, la Biblia siempre los vincula con Israel en el Sinaí. Estos Diez Mandamientos eran las "Palabras del Pacto" que fueron escritas en las Tablas de Piedra y puestas en el Arca del Pacto. Los términos "Diez Mandamientos", "Tablas de Piedra", "Tablas del Testimonio", "Testimonio", "Primer Pacto", "Antiguo Pacto", "Tablas del Pacto" y "Palabras del Pacto" son una y la misma cosa en las Escrituras. Son todos intercambiables.

**N**unca se nos declara, ni se nos motiva a pensar en "ley moral inalterable" al leer las palabras "Diez Mandamientos" o cualquiera de sus sinónimos. Hemos de pensar: "Pacto". Hemos de pensar en un código de ley particular (los Diez Mandamientos) que fue instituido específicamente como los términos de un documento de pacto. Siempre hemos de recordar que los Diez Mandamientos eran los términos específicos -escritos en piedra- del pacto que estableció la relación especial entre Dios e Israel. Los Diez

Mandamientos, Israel, el Sinaí, Pacto... todos van juntos. Comenzaron todos al mismo tiempo, y juntos caducaron.

**O**tra cosa es hablar de los deberes particulares requeridos por los distintos mandamientos. Los Diez Mandamientos, considerados como documento contractual, o pacto, han sido sustituidos por el Nuevo Pacto. Los mandamientos individuales están en pie, caen o cambian según su naturaleza y mérito particular. Nueve de ellos son repetidos, con algunos cambios, en las Escrituras del Nuevo Testamento y, por tanto, son tan obligatorios hoy como cuando fueron dados en el Sinaí.

**Notas del capítulo 1**: ___________________________________

1 Nota del autor: Palabras en negritas en citas bíblicas son un énfasis adicional mío.

2 Es esencial no confundir el pacto actual (las Tablas de Piedra) con las leyes y ceremonias que administraban el mismo. Es muy claro, tanto en el Antiguo Testamento como en Hebreos 9:15, que el "Primer Pacto" era las Tablas del Pacto, o Diez Mandamientos, y que todo lo demás eran los cultos y rituales administrativos del mismo.

3 Collected Writings of John Murray, Vol. 4, p. 49-50. Estandarte de la Verdad.

# Capítulo 2: el problema de dos versiones

**C**omo segundo punto introductorio al tema, debemos asegurarnos de conocer exactamente qué era lo que estaba escrito en las Tablas de Piedra. No será posible entender el significado teológico de las Tablas del Pacto si no conocemos con exactitud qué es lo que exigen esos términos del pacto. En primer lugar, debemos saber qué deberes son requeridos antes de poder discutir su naturaleza y propósito. Si no estamos hablando de la misma cosa, todo resultará en confusión y malentendidos.

### ¿Qué era lo que estaba escrito en las Tablas de Piedra? ¿Exactamente qué son los "Diez Mandamientos"?

¿**E**xactamente qué escribió el dedo de Dios en las Tablas del Pacto? Algunos pensarán que tal pregunta es superflua; otros, tal vez, se sorprenderán de que comencemos con algo tan "sencillo". El hecho de que nadie comience por aquí, meramente "asumiendo" que todos conocen la respuesta, es indicativo de la ignorancia existente sobre los Diez Mandamientos, y las malas teologías que por ende han resultado.

**E**n primer lugar, notemos que la Biblia da dos "versiones" distintas de los Diez Mandamientos que fueron escritos en Tablas de Piedra. ¡Y a la verdad que hay diferencias bien grandes entre ambas! La siguiente tabla compara las diferencias entre las dos versiones, narradas en Exodo 20 y Deuteronomio 5. El primer mandamiento hasta el tercero, y el sexto hasta el noveno, son casi idénticos. Las diferencias más notables están en el cuarto y quinto mandamiento. Ya que aquí nuestro interés enfoca sólo en el hecho de que hay dos versiones distintas, solamente señalaremos las diferencias en el cuarto mandamiento.

**U**na línea en guiones(---) indicará que falta algo en esa narración que aparece en la otra; palabras en bastardillas indicarán algo añadido en dicha narración que no aparece en la otra. Con sólo ojear la gran cantidad de líneas en guiones, y palabras en bastardillas, podemos ver que hay gran diferencia entre las dos narraciones de este mandamiento. Sorprende que dichas diferencias sean casi totalmente ignoradas por los teólogos.

| **EXODO 20** | **DEUTERONOMIO 5** |
|---|---|
| 8. Acuérdate del día del sábado para santificarlo. | 12. Guardarás el día del sábado para santificarlo, como Jehová |
| - - - - - - - - - - - - - - - - - - - | tu Dios te ha mandado. |
| 9. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra, | 13. Seis días trabajarás y harás toda tu obra. |
| 10. mas el séptimo es sábado para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, | 14. mas el séptimo día es sábado a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo ni tu |
| - - - - - - - - - - - - - - - - - - - | sierva, |
| ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas, | ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni tu extranjero |

- - - - - - - - - - - - - - - - - - -
- - - - - - - - - - - - - - - - - - -
11. Porque en seis días hizo
Jehová los cielos y la tierra,
el mar, y todas las cosas que
en ellos hay, y reposó en el
séptimo día; por tanto Jehová
bendijo el día del sábado y lo
santificó.
- - - - - - - - - - - - - - - - - - -
- - - - - - - - - - - - - - - - - - -
- - - - - - - - - - - - - - - - - - -
- - - - - - - - - - - - - - - - - - -
- - - - - - - - - - - - - - - - - - -
- - - - - - - - - - - - - - - - - - -
- - - - - - - - - - - - - - - - - - -

que
está dentro de tus puertas,
para que descanse tu siervo y
tu sierva como tú.
- - - - - - - - - - - - - - - - - - -
- - - - - - - - - - - - - - - - - - -
- - - - - - - - - - - - - - - - - - -
- - - - - - - - - - - - - - - - - - -
- - - - - - - - - - - - - - - - - - -
- - - - - - - - - - - - - - - - - - -
- - - - - - - - - - - - - - - - - - -
15. Acuérdate que fuiste siervo
en tierra de Egipto, y que
Jehová tu Dios te sacó de allí
con mano fuerte y brazo
extendido; por lo cual Jehová tu
Dios te ha mandado
que guardes
el día del sábado.

Es muy obvio que existe una gran diferencia entre la narración del cuarto mandamiento de Exodo 20:8-11 y la de Deuteronomio 5:12-15. Moisés dio, claramente, dos razones totalmente distintas como motivaciones para la observación del sábado: la primera, el ejemplo divino de Génesis; la segunda, la liberación de Israel de Egipto. Pocos escritores señalan estas diferencias entre las dos versiones de los Diez Mandamientos, y la mayoría de ellos ni procura lidiar con el problema obviamente creado ante la imposibilidad de que haya dos cosas totalmente distintas escritas en las mismas Tablas de Piedra.

El escritor A. W. Pink, en su comentario sobre Exodo, jamás toma nota del problema. Walter Chantry, en su libro **God's Righteous Kingdom** (El justo reino de Dios), no sólo pasa por alto la existencia de estas diferencias, sino que usa Deuteronomio 5:22 de tal manera que complica el problema.(4) Insiste en que cuando Moisés dijo: "y no añadió más", Dios explícitamente quiso decir que "nada podía ser añadido a los mandamientos según se narran en Deuteronomio 5:1-21. Esto significa que ninguna de las cosas halladas en Exodo 20, y que son omitidas en Deuteronomio 5, pueden ser añadidas a dicho pasaje para poder ser consideradas parte del mandamiento que realmente se escribió en piedra. El escritor Patrick Fairbairn, en **The Revelation of God in Scripture** (La revelación de Dios en las Escrituras), es el único que seriamente intenta resolver el problema.(5) Sin embargo, no menciona el problema creado por Deuteronomio 5:22.

Creemos que es más justo decir que cualquier esfuerzo de buscar el significado y la función verdadera de las Tablas de Piedra -en la historia de la redención- que no comience estableciendo clara y precisamente qué estaba escrito en esas Tablas, está destinado a la confusión y contradicción. ¿Cómo es posible conocer el verdadero significado de unos mandamientos si ni siquiera estamos seguros de sus verdaderas exigencias?

**D**e igual manera, nos sentimos justificados en pensar que cualquier entendimiento que alguien pueda tener del significado de los Diez Mandamientos es muy superficial si ni siquiera ha notado que la Biblia ofrece dos versiones distintas de los mismos.

**¿Qué significa el hecho de que en la Biblia hay dos versiones distintas de los Diez Mandamientos?**

**Número uno: La inspiración verbal de la Biblia.** No estamos hablando aquí de dos versiones de una parábola o de un milagro. Estamos considerando unos mandamientos únicos, muy especiales, de gran significación, que fueron escritos con el dedo de Dios. Nada puede ser más específico y exacto que eso. No es posible que Dios haya escrito en las Tablas de Piedra tanto la narración de Exodo 20 de los Diez Mandamientos como la de Deuteronomio 5. Algo anda mal aquí y hay mucho en juego hasta tanto se resuelva el problema. Tal vez la solución sería más fácil si las dos versiones hubiesen sido escritas por dos autores. Pero, en este caso, Moisés es tanto el autor de Exodo 20 como el de Deuteronomio 5.

**P**atrick Fairbairn usa la teoría básica del "equivalente dinámico" para reconciliar ambas versiones. Según él, un escritor puede usar palabras o frases distintas en dos narraciones diferentes del mismo evento, resultando en que ambas signifiquen lo mismo. Aun si se aceptara tal método como legítimo, no podría estirarse hasta poder reconciliar las diferencias radicales entre Exodo 20 y Deuteronomio 5. ¿Cómo puede ser la liberación de Israel de Egipto, obrada por Dios, el "equivalente dinámico" de la obra creadora de Dios en seis días, con un descanso en el séptimo?

**I**nsistir en que los Diez Mandamientos, **según fueron dados en Exodo 20 y en Deuteronomio 5**, son la "eterna e inalterable ley moral de Dios" sólo añade al problema. ¿Será posible creer que Dios dio las Tablas de Piedra como su "ley moral inalterable" -y muchos predicadores insisten en ello... sin pruebas- y a la vez creer que le dio a Moisés **dos versiones distintas de dicha "ley moral inalterable"**?

**T**al noción debería alertar a una mente seria a detenerse... a pensar. Una cosa es cierta: ¡Es necesario reconciliar ambas versiones entre sí antes de poder saber a ciencia cierta qué es lo que está escrito en las Tablas de Piedra! Hay gente discutiendo vehementemente unas "leyes inalterables" sin siquiera saber qué es lo que requieren.

**B**ásicamente, sólo hay tres posibles avenidas para abordar el problema de las dos versiones distintas de los Diez Mandamientos. Estas son:

> **1**. Que la Biblia se contradice a sí misma. Todo cristiano verdadero rechazará tal explicación.
>
> **2**. Que en Deuteronomio 5, a Moisés se le "olvidó" lo que Dios realmente escribió en las Tablas de Piedra, según Exodo 20, y por eso omitió la parte relacionada a la creación (Fairbairn es débil en esto). Además, Moisés "añadió" en Deuteronomio 5 lo de la liberación de Egipto, a pesar de no ser parte de los Diez

Mandamientos originales en Exodo 20. Rechazamos tal explicación como una versión "racional" de la primera.

**3**. Que lo único que se escribió en las Tablas de Piedra fueron los mandamientos básicos. Que en el caso del cuarto, todo lo que se escribió fue: "acordarte has del día sábado para santificarlo". Las demás palabras relacionadas a la observación del sábado, tanto en Exodo 20 como en Deuteronomio 5, son comentarios añadidos por Moisés, no parte específica del mandamiento que fue escrito en las Tablas de Piedra.

**E**sta última solución es, obviamente, la única consistente con la inspiración verbal, aun cuando pueda crear ciertos problemas a los teólogos. Sería muy apropiado que Moisés, parado en el Sinaí, guiara a Israel hacia el Dios de la Creación, motivándolos así a obedecer la recién dada señal del pacto, a saber: el mandamiento del sábado. Como veremos, el sábado del séptimo día era precisamente la "señal" del pacto Mosaico que instituyó a la nación de Israel como cuerpo político en el Monte Sinaí. Sería igualmente apropiado que en la segunda ocasión en que se les da la ley (en Deuteronomio 5), Moisés les recordara los derechos redentores de Dios sobre ellos, por causa de la recién obrada liberación de Egipto mediante sangre y poder.

**A**mbas razones combinan los derechos creacionistas y los reclamos redentores de Dios sobre su nación escogida, fijando así una doble obligación para la obediencia al pacto y su señal. Sin embargo, es obvio que ninguna de estas dos razones dadas por Moisés -para motivarlos a santificar el séptimo día- eran parte del mandamiento original, escrito en las Tablas de Piedra. Ambas razones son comentarios añadidos por Moisés para enfatizar el profundo significado de la señal del pacto (el sábado) que recién acababa de instituirse en Israel.

**N**úmero dos: Su relación al Mandamiento del sábado. Es imposible usar a Exodo 20:11 para probar que el sábado del séptimo día era una tal "Ordenanza de la Creación". Habría que "añadir" tal concepto a la versión de Deuteronomio 5 para que fuese parte del mandamiento. Sin embargo, como el mismo Walter Chantry ha mostrado claramente, Deuteronomio 5:22 prohibe tales adiciones.

**1**. Dios habló "estas palabras" (5:22) se refiere a las palabras acabadas de hablar en el 5:1-21.

**2**. En Deuteronomio 5 no hay mención alguna de la Creación; tampoco hay mención de la liberación de Egipto en Exodo 20.

**3**. Moisés enfatiza el hecho de que "Dios no añadió más" a lo dicho en el 5:1-21.

**A**l citar a Deuteronomio 5:22, Chantry tiene como meta probar que el sábado del séptimo día es una Ordenanza de la Creación. Sorprende que él no haya visto que sus comentarios sobre el 5:22 imposibilitan el uso de Exodo 20:11 como prueba de que el sábado comenzó en la Creación. Para que Exodo 20:11 sea parte del Cuarto Mandamiento, él debe mostrar cómo puede añadir dichas palabras a la narración de Deuteronomio 5 sin admitir que las palabras, "y no añadió más", realmente no

significan "y no añadió más".  Si alguien desea creer que el mandamiento de la observación del sábado existía antes del Sinaí, deberá encontrar su evidencia en una fuente que no sea Exodo 20 ni Deuteronomio 5.

**N**úmero Tres: Nuestra Posición Teológica sobre la "Ley Moral". Según ya dijimos, es necesario preguntar:  "Si Dios quizo que las Tablas de Piedra revelaran su 'ley moral inalterable', ¿nos habría dado dos versiones distintas de lo que escribió?  Creemos que esto sería contradictorio.  Necesitamos una mentalidad nueva que piense y hable en términos bíblicos, no teológicos.  Necesitamos decir "muéstrame los textos bíblicos" antes de aceptar términos teológicos como iguales a las Escrituras en su autoridad.

**D**ejemos de nombrar a los Diez Mandamientos "inalterable ley moral de Dios" y comencemos a pensar y hablar de ellos según la Biblia lo hace.  Tal como los escritores bíblicos, debemos llamarlos: "Tablas del Pacto", o cualquier otro de sus sinónimos.  Cuando oímos las palabras, los "Diez Mandamientos", nuestro primer pensamiento debiera ser automáticamente: las Tablas de Piedra del Sinaí. Mientras no hagamos esto, ni pensaremos ni hablaremos según la Biblia.

**A**hora bien, no estamos sugiriendo que no hay "leyes morales" en las Tablas de Piedra.  Los Diez Mandamientos contienen mucha --es más, mayormente-- ley moral, tan obligatoria para el creyente de hoy como para el que vivió bajo Moisés.  Sin embargo, eso dista mucho de decir que los "Diez Mandamientos", según fueron escritos en las Tablas de Piedra, son LA "inalterable y eterna ley moral de Dios".

**H**emos de fijar en nuestras mentes que la Biblia siempre habla de los "Diez Mandamientos" como una unidad, o lista codificada, que en sí misma constituye el documento de un pacto.  Ese documento es el Decálogo, o "Diez Palabras".  Al caducar dicho pacto, todo lo que representaba también caducó.  Otra cosa es hablar de los deberes morales específicos requeridos por los mandamientos, nueve de los cuales son repetidos claramente por nuestro Señor en los cuatro Evangelios, y por los apóstoles en sus epístolas.

**T**odo lo que Dios demanda es "ley moral" para la persona bajo esa ley.  Recoger leña en el sábado era una de las cosas más inmorales que una persona podía hacer bajo el Pacto Antiguo, y no porque hubiera algún mal inherente en el acto de recoger leña. No obstante, el que así hizo fue apedreado hasta la muerte porque había violado el Cuarto Mandamiento, señal del pacto, que prohibía toda labor física en el día séptimo.  Y así, un mandamiento de naturaleza ceremonial vino a ser el más alto deber moral posible cuando Dios lo estableció como la señal del pacto.  Diremos más acerca de esto en otro capítulo.

**B**ajo el Pacto Antiguo, que requería el apedreamiento de un hombre por recoger leña, no era inmoral que un hombre tomara una segunda esposa.  El mismo "Libro del Pacto" que decía: "acordarte has de santificar el séptimo día", también requería que el hombre que tomara una segunda esposa durmiera también con ambas (Exodo 21:10).

**O**curre todo lo contrario bajo el Nuevo Pacto. La señal ceremonial del Antiguo Pacto -el sábado- caducó cuando el pacto del cual era la señal fue abolido en Cristo.  El séptimo mandamiento fue cambiado por Cristo, el nuevo Dador de la Ley y, como

resultado, la poligamia ahora es pecaminosa. No era pecado contra la supuesta "ley moral de Dios", según el pacto bajo el cual vivió David; pero sí es pecado de acuerdo al Nuevo Pacto bajo el cual vive el cristiano hoy. La Biblia define los deberes morales de acuerdo a las leyes vigentes del pacto específico bajo el cual uno vive, no según un código imaginario de "ley moral inalterable."

### Resumen

El hecho de que en la Biblia hay dos versiones distintas de los Diez Mandamientos crea ciertos problemas. Se escribió sobre las Tablas de Piedra mucho menos de lo que algunos piensan. Deuteronomio 5 y Exodo 20 presentan versiones distintas del Mandamiento del sábado. Parece improbable que Dios haya querido que pensemos en los Diez Mandamientos como su "inalterable ley moral" cuando ni siquiera estamos seguros de lo que en realidad requerían. El pacto bajo el cual vive una persona define su deber a Dios. Un deber "moral" para Israel no es necesariamente un "deber moral" para el cristiano. A éste se le ha dado un código moral mucho más alto bajo el Nuevo Pacto debido a sus demandas mayores y el poder de la gracia.

**Notas del capítulo 2**: ______________________________________

4 Vea p.87-88, "God's Righteous Kingdom", Walter Chantry, Estandarte de la Verdad

5 Vea p. 325, "The Revelation of God in Scripture", Patrick Fairbairn, Guardian Press.

# Capítulo 3: los Diez Mandamientos son un "pacto"

**L**as Escrituras, clara y consistentemente, identifican a los Diez Mandamientos como un "Pacto", considerándolos un pacto distinto, separado de otros. Esto ya lo hemos visto en varios textos bíblicos. Sin embargo, a pesar de la abundancia de evidencia a tal efecto en las Escrituras, algunos teólogos aún no admiten que los Diez Mandamientos constituyen tal pacto separado, particular. Su predisposición básica de que hay "un pacto bajo dos administraciones distintas" les imposibilita considerar o aun hablar de los Diez Mandamientos como un pacto distinto, separado. Hacer tal cosa destruiría el fundamento de su sistema teológico.

**E**n dicho sistema, el "Arreglo Mosaico", o "Administración Mosaica"(6), bajo ningún concepto puede ser un pacto separado, mucho menos uno legal. Para ellos, la "transacción mosaica" tiene que ser una "administración de un pacto único: a saber, el de gracia". Sin embargo, la Palabra de Dios es bastante clara en cuanto a que los Diez Mandamientos fueron los términos específicos de un pacto distinto, separado. Veamos, a continuación, varios textos que diáfanamente establecen este punto:

"Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra" Deuteronomio 4:13.

"Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros... y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios... Jehová me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto" Deuteronomio 9:9-11.

"Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel. Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos" Exodo 34:27-28.

¿**C**ómo puede alguien leer los textos citados, ser honesto con las palabras usadas y, luego, negar que los "Diez Mandamientos" eran específicamente las palabras de un pacto particular, distinto? Un sistema teológico erigido sobre términos no bíblicos, que al mismo tiempo rehúsa utilizar términos bíblicos, es de sospecharse. Cuando una persona usa terminología peculiar, que a la vez es esencial a su sistema teológico, tanto el hombre como su sistema caen bajo sospecha.

**S**erá imposible comenzar a comprender la naturaleza y función de los Diez Mandamientos en la historia de la redención hasta tanto no comencemos por donde comienza la Palabra de Dios, a saber: usando los términos que el Espíritu Santo usa. Así, automáticamente pensaremos y hablaremos de los Diez Mandamientos principalmente como un pacto distinto. Si nuestro sistema teológico prohibe o, cuanto menos, dificulta tal entendimiento, debe ser obvio que en ese punto, nuestro sistema no es bíblico.

**El énfasis bíblico siempre es: las Tablas de Piedra contienen los términos de un pacto.**

Recordemos que la Biblia considera los "Diez Mandamientos", las "Tablas del Pacto", el "Antiguo Pacto" y las "Palabras del Pacto" como términos equivalentes o intercambiables. Es claro, pues, ante todos los textos citados en el capítulo uno, que, al leer las palabras "Diez Mandamientos", o cualesquiera de los siete términos sinónimos que los describen, Dios quiere que pensemos: "pacto". Dicho sencillamente: es imposible pensar bíblicamente en los Diez Mandamientos, aparte de la realidad de que son las "Palabras del Pacto", escritas en las Tablas de Piedra.

La Biblia nunca nos instruye a pensar en términos de: "**la inalterable ley moral**". Repase los textos bíblicos que hacen referencia a los Diez Mandamientos, y verá cuán claramente esta verdad se manifiesta en cada uno. Es igualmente claro y asombroso cuando las primeras tablas son rotas y las segundas son preparadas. La Biblia no puede ser más clara al decir que los Diez Mandamientos son precisamente las palabras, o términos, del Antiguo Pacto que en los siguientes textos:

"Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte" Exodo 32:19.

"Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste. Y él contestó: He aquí yo hago pacto delante de todo tu pueblo... Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel... y escribió en tablas las palabras del PACTO, LOS DIEZ MANDAMIENTOS" Exodo 34:1, 27,28.

## Resumen

Si nuestro sistema de teología no nos enseñó a ver los Diez Mandamientos como un pacto distinto, separado, no nos enseñó a pensar bíblicamente. Si se nos enseñó a ver las Tablas de Piedra como la "inalterable ley moral de Dios", también se nos enseñó mal. Lamentablemente, si así se nos enseñó, entonces se nos enseñó a ignorar las palabras y términos usados por el Espíritu Santo. Tal vez lo hicimos sin saberlo, pero, la verdad es que sustituimos términos teológicos incorrectos en el lugar de terminología bíblica. Peor aún, si se nos enseñó que los Diez Mandamientos no podían ser un pacto particular, sino sólo una administración distinta del llamado Pacto de Gracia, entonces fuimos enseñados a contradecir la Palabra de Dios.

El Espíritu Santo siempre vincula los Diez Mandamientos, como unidad particular, con las "palabras del pacto" escritas en las Tablas de Piedra en el Monte Sinaí.

**Notas del capítulo 3**: ________________________________________

6 Estas son expresiones de teólogos que no usan terminología bíblica. Al usar términos como "arreglo", "administración", o "transacción" en vez de "pacto", para describir lo que sucedió en el Sinaí, el escritor no obra con rectitud exegética.

# Capítulo 4: los Diez Mandamientos son un pacto "legal"

**L**as Tablas de Piedra, en las cuales estaban escritos los Diez Mandamientos, no sólo eran un pacto distinto, particular, sino el documento legal específico que, en el Sinaí, constituyó a Israel como nación especial ante Dios. El Arca del Pacto claramente muestra el hecho de que los Diez Mandamientos eran el documento específico que instituyó los términos legales del pacto que era la base de esa relación especial de Dios con la nación de Israel. Los Diez Mandamientos eran en sí las "Palabras del Pacto" que Dios concertó con Israel en el Sinaí. Esto se declara en Exodo 34:27 y 28 y en Deuteronomio 4:13, y otros. Los Diez Mandamientos fueron guardados dentro del Arca del Pacto debido a que eran el documento de pacto que establecía el estado especial de Israel ante Dios.

**E**l nombre que se le dio a esa caja que albergaba los Diez Mandamientos y el trato tan especial que recibía, muestran claramente el verdadero significado de las Tablas del Pacto, o Diez Mandamientos. En ningún lugar de la Palabra de Dios se insinúa que la importancia del Arca del Pacto se debía a que albergaba la supuesta "eterna e inalterable ley moral de Dios". Albergaba el Antiguo Pacto, que instituyó a Israel como nación especial ante Dios, y que especificaba los términos (Diez Mandamientos) de dicha relación, o pacto. Esa caja no era el "Arca de la Ley Moral"; era el "Arca del Pacto". De hecho, los Diez Mandamientos, escritos en las Tablas de Piedra que estaban guardadas dentro del Arca, eran los términos de dicho pacto. ¿Qué puede ser más claro y sencillo?

**L**a importancia que la Escritura da a los Diez Mandamientos siempre está relacionada, sin excepción alguna, a la condición de Israel como nación especial ante Dios.

**Varios textos bíblicos enfatizan este punto claramente.**

**E**n cualquier discusión sobre los Diez Mandamientos, una de las más importantes porciones de las Escrituras a ser considerada es Exodo 19 hasta el 24. Exodo 19 relata lo que directamente precedió el establecimiento de la ley, cosa que ocurre en Exodo 20.

**E**l capítulo 24 narra la ratificación oficial del "Libro del Pacto" a través del sello de sangre. Muchos predicadores y escritores enfatizan la "gracia" mostrada por Dios cuando liberó al pueblo de la esclavitud en Egipto (Exodo 19:3-4), ignorando por completo los próximos dos versos (:5-6). Aunque es cierto que Dios mostró favor especial al redimir, o rescatar, a los judíos de Egipto, dicho favor fue solamente una redención física. La mayoría de ellos siguió siendo pecadores empedernidos, en necesidad de convicción de su estado pecaminoso. Dios no dio los Diez Mandamientos a un "pueblo redimido [regenerado] para su santificación." Tal idea no es posible por una razón muy sencilla: ellos no eran creyentes regenerados. Dios dio los Diez Mandamientos -como pacto legal de vida y muerte- a una nación de pecadores orgullosos, a fin de conducirles a la fe en el evangelio que fue predicado a Abraham.

**C**omo veremos luego, la función y la meta del Antiguo Pacto (Diez Mandamientos) era ésta: ser un ministerio de muerte, al convencer a la consciencia de su culpa.

**N**o confundamos el propósito de Dios en gracia -al dar el pacto en Sinaí- con la naturaleza del pacto. En ese pacto no había ni una sola onza de gracia, no obstante les haya dado el pacto por causa de su gracia. Fue éste el instrumento necesario para traerles convicción de pecado, y guiarles a la salvación por medio de la fe en el evangelio predicado a Abraham. Las Tablas de Piedra, al convencer de pecado, obraron en la conciencia como un ministerio de muerte; y esto sólo podía hacerse bajo las condiciones de un pacto con el poder de dar vida, o muerte. El Sinaí era, en verdad, siervo del evangelio de la gracia; sin embargo, no debe confundirse con el evangelio mismo de la gracia. Y, es importante ver que éste no podría realizar su función servil, preparatoria, de no tener el poder de dar vida, o muerte.

**J**ohn Owen, el más grande teólogo entre los Puritanos ingleses, es una excepción a la mayoría de los escritores. Vio claramente que los Diez Mandamientos constituían, en sí, un pacto legal totalmente carente de gracia. Es uno de los pocos escritores -John Bunyan fue otro- que sabía cómo separar la ley y la gracia. La siguiente cita es su explicación de la palabra "ley", tomada de un sermón sobre Romanos 6:14, intitulado, "No estáis bajo ley, sino gracia":

"**L**a ley es entendida de dos maneras:

**1**. La total revelación de Dios en el Antiguo Testamento. En este sentido, poseía gracia; por tanto, daba vida, luz, y fuerza contra el pecado, según declara el Salmista en el Salmo 19:7-9. Contenía no sólo la ley preceptiva, sino promesa y fuerza para la Iglesia. Aquí no se habla de la ley en ese sentido.

**2**. La regla de un pacto que demanda obediencia perfecta, que dice: "haz esto y vivirás". Es en este sentido que se dice que los hombres "están bajo el mismo", contrario a estar "bajo gracia". Están bajo su poder, regla, condiciones, y autoridad de pacto".(7)

**O**wen creía que había gracia en las Escrituras del Antiguo Testamento, pero, en el Antiguo Pacto no, por ser éste un pacto legal de obras. Las Tablas del Pacto decían: "haz y vivirás, desobedece y morirás sin compasión" (vea Hebreos 10:28). Israel estaba "bajo la ley" como pacto de vida y muerte, conforme a la segunda definición de Owen. El le llama: "regla de un pacto que demanda obediencia perfecta". En esto, Owen sigue a Pablo, mostrando el claro contraste entre los pactos dados a Israel y a la Iglesia. Esto se ve claramente en las últimas lineas de la cita de Owen. Ellos estaban bajo las Tablas de Piedra como pacto, significando, según bien señaló Owen, que estaban "bajo su poder, regla, condiciones y autoridad de pacto".

**O**wen valientemente declara que no había ni siquiera una onza de gracia en la ley, al ser ésta considerada como el pacto legal que fue dado a la nación de Israel en el Sinaí. Otra cita de Owen dice:

"**E**n cuarto lugar, Cristo no está en la ley; no es propuesto ni comunicado por ella; no somos hechos partícipes de él por medio de la ley. Esa es una obra de gracia y del evangelio. En éste, Cristo nos es revelado, propuesto y exhibido..."(8).

**S**i esta declaración nos asombra o nos confunde, aún no hemos entendido la doctrina bíblica de la ley y la gracia. No hemos entendido la naturaleza y la función de los Diez Mandamientos. Hemos fracasado en ver que las Tablas de Piedra fueron dadas a Israel como un ministerio de muerte. Su función era: empujar a los hombres hacia la fe en el evangelio predicado a Abraham. Sin embargo, ni Cristo ni el evangelio son hallados en los términos "Haz y vivirás" ni en "desobedece y morirás". Y estos últimos fueron precisamente los términos específicos del pacto -en Tablas de Piedra- establecido en el Sinaí; los términos que Israel juró obedecer. Fue la desobediencia a estos mismos términos lo que resultó en sus cautiverios.

**Y**a que las Escrituras son tan diáfanas en este particular, hemos de enfatizar la gracia mostrada por Dios al redimir físicamente a Israel de Egipto y, al mismo tiempo, no descuidar el hecho de que Dios, de una vez, colocó a Israel bajo un pacto legal condicional en el Sinaí. Note como el siguiente pasaje enfatiza la realidad del "si" y el "seréis" de este pacto condicional:

"**V**osotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel" (Exodo 19:4-6).

**E**s imposible hacer de la relación "si/seréis" algo que no sea un pacto legal que premie la obediencia al mismo con bendiciones. El estado especial de Israel, como nación, descansaba sobre los Diez Mandamientos como pacto. Ese pacto era condicional, por ser uno legal (de obras), que prometía vida y amenazaba muerte. Israel no logró alcanzar las bendiciones prometidas. Sin embargo, bajo el Nuevo Pacto, la Iglesia viene a ser el Israel de Dios, y todos sus miembros son reyes y sacerdotes (un reino de sacerdotes). Cristo, como nuestro Fiador del pacto (Hebreos 7:22), cumplió el Antiguo Pacto en nuestro lugar, ganando así las bendiciones prometidas.

**A**un una rápida comparación entre Exodo 19:5-6 y I Pedro 2:9 mostrará que ambos textos utilizan las mismas palabras(9). Exodo 19 nos da una lista específica de las bendiciones especiales prometidas a Israel, de ellos cumplir el pacto (los Diez Mandamientos). Israel jamás obedeció los términos del pacto y, por tanto, nunca recibió dichas bendiciones. Finalmente fue desechado y perdió sus privilegios especiales como nación. I Pedro 2:9 señala que la Iglesia hereda esas mismas bendiciones prometidas sólo porque Cristo cumplió el Antiguo Pacto en nuestro lugar. Observe la siguiente comparación, palabra por palabra, entre Exodo 19:4-6 y I Pedro 2:9:

| **EXODO 19:5-6** | **1 PEDRO 2:9** |
|---|---|
| Ahora, pues, **SI** *dais oído a mi voz*, y | Mas vosotros **SOIS** |
| **guardáis mi pacto, vosotros SERËIS...** | [porque Cristo obedeció el pacto por nosotros] |
| (1) mi **especial tesoro** sobre todos los pueblos porque mía es | (1) **linaje escogido**... gente que pertenece a Dios. |

toda la tierra,
y me seréis un
(2) **reino de sacerdotes** y
(3) **gente santa**.

(2) **real sacerdocio**
(3) **nación santa**

**Tanto el comienzo, como el final de la posición y los privilegios especiales de Israel como nación, están vinculados a su obediencia o desobediencia de los Diez Mandamientos, o pacto.**

**E**l texto, citado de Exodo 19, ciertamente corrobora lo dicho en cuanto a la fundación de la nación. El final del estado especial nacional de Israel también muestra lo mismo: que la posición privilegiada, especial, de Israel como nación concluyó una vez el pacto que lo instituyó como nación caducó. El texto más importante en todo el Nuevo Testamento, sea desde el punto de vista dispensacional, o el de los pactos, es Mateo 27:51. El Nuevo Pacto fue ratificado el instante en que Cristo murió en la cruz. En ese momento, el dedo de Dios rompió el velo del templo de arriba abajo.

**E**l camino al verdadero Lugar Santísimo está abierto a todo creyente las veinticuatro horas del día. El mismo Dios, quien con su dedo escribió el primer pacto en piedra, ahora escribe -con el mismo dedo- el mensaje nuevo que nos invita ante su presencia, diciendo: "todo el que quiere, venga". El Primer Pacto decía: "no te acerques, ni toques este monte, pues morirás". El Nuevo Pacto que lo sustituye dice: "Venid, bienvenidos, la puerta está abierta de par en par." Fue el cambio de pactos lo que hizo posible la diferencia manifestada en los siguientes textos:

"Y Jehová dijo a Moisés:
Di a Aarón tu hermano, que
**no en todo tiempo** entre en
el **santuario** detrás del velo,
por delante del propiciatorio
que está sobre el arca, para que no
muera..." Lev. 16:2

"Así que, hermanos, teniendo
entera libertad para entrar
en el **Lugar Santo**
por la sangre de Jesucristo,
por el camino nuevo y vivo,
acerquémonos con corazón
sincero..." Hebreos 10:19

**E**n el mismo instante que el velo fue roto, el estado nacional de Israel y todos sus privilegios caducaron(10), al igual que todo lo relacionado a dicho estado especial de pacto. El ministerio de Aarón cesó, los sacrificios fueron cumplidos, el Tabernáculo ya no era "santo", y las Tablas del Pacto (los Diez Mandamientos) ya no tenían vigencia como el fundamento de pacto de la relación de Dios con su pueblo. Un "mejor pacto", basado en "mejores promesas" (Hebreos 8:6), había tomado el lugar de las Tablas de Piedra. El "momento" descrito por Mateo es precisamente aquel en que ocurrió el cambio histórico del Primer Pacto al Nuevo.

"Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron..." Mateo 27:50-51

**E**l judaísmo del primer siglo no pudo aceptar ese cambio total de su estado, obrado por el cambio de pactos. Quisieron retener todo lo distintivo del Antiguo; por eso rechazaron a Cristo como el Mesías. La nación de Israel no sólo rechazó el mensaje

hablado por Cristo, sino también una de las más grandes lecciones objetivas jamás dadas por Dios. Desconocemos si llegaron a remendar el antiguo velo, o si fabricaron uno nuevo, pero, no importa; al volver a colgar ese velo, rechazaron toda promesa, y se ganaron el juicio que sus propios profetas habían predicho. Los tiempos del Mesías y del evangelio, prometidos en el pacto Abrahámico, finalmente habían llegado. No obstante, la nación de Israel no podía aceptar esa realidad. El "no hay diferencia" no podía penetrar los ojos ciegos y el arrogante corazón del judío prejuiciado.

El rompimiento del velo no sólo levantó al creyente gentil a descansar sobre una base común con el judío creyente, como miembros del Cuerpo de Cristo, sino que redujo la posición del judío incrédulo al mismo nivel del "perro" gentil. El Lugar Santo no fue el único lugar que dejó de ser; ahora tampoco había una "corte de los gentiles". El meollo de esta verdad es planteado por Pablo en Romanos 9:1-11, Efesios 2:11-21, Gálatas 3:19; 4 y 7, y en "Romanos 2 y 3.

**Los Diez Mandamientos, o Tablas de Piedra,<br>constituían, en sí mismos, el documento de pacto<br>que instituyó a Israel como nación.**

A las Tablas de Piedra se les añadieron otras reglas que explicaban y aplicaban dicho pacto. Exodo 20 al 22 es llamado el "Libro del Pacto". La "Ley de Moisés" incluía todo el Pentateuco y, como tal, a veces se le llamaba "la Ley", o "el Pacto". Sin embargo, las Tablas de Piedra, o Diez Mandamientos, constituían en sí mismos el documento que instituyó la nacionalidad de Israel, tal como la Constitución de los Estados Unidos de América del Norte es el documento constituyente que los instituyó como nación. Los actos del Congreso, las decisiones del Tribunal Supremo, las reglas de Rentas Internas, las leyes del Departamento de Salud, etc., son todas partes de la "ley de los Estados Unidos de América del Norte", tal como las leyes judiciales, ceremoniales, sociales y de salud eran parte de la "ley de Moisés". Aun así, la Constitución sigue siendo el documento específico, particular, sobre el cual todo lo demás descansa. Lo mismo ocurre con las Tablas del Pacto, o Diez Mandamientos.

Todas las leyes de los diversos departamentos de nuestro gobierno surgen de la Constitución. Estas definen y aplican secciones específicas de la Constitución a las necesidades del día presente. Aun así, el documento de pacto sobre el cual nuestra nacionalidad fue establecida, y por el cual aún somos gobernados, es la Constitución. Igualmente, los Diez Mandamientos, escritos en Tablas de Piedra eran las "palabras del pacto" que formaron el pacto básico de la nacionalidad especial de Israel ante Dios. Una tabla comparativa entre Israel y los Estados Unidos de América del Norte tal vez nos ayude a comprender este punto:

| **Carta Constituyente de la Nacionalidad de Israel** | **Carta Constituyente Nacional de los Estados Unidos de América del Norte** |
|---|---|
| **Diez Mandamientos** | **La Constitución** |
| **Leyes Generales** | **El Congreso** |
| **Leyes Judiciales** | **El Tribunal Supremo** |
| **Leyes Civiles y Sociales** | **Departamento de Justicia** |
| **Leyes de Salud** | **Departamento de Salud** |
| **Leyes sobre el Diezmo** | **Departamento de Rentas Internas** |
| **La Ley de Moisés** | **La Ley de los EE. UU.** |

**Notas del capítulo 4**: ____________________________________

7 The Works of John Owen, Vol. 7, p. 542, Estandarte de la Verdad

8 J. Owen, Ibid. p. 551

9 Esto lo hemos detallado en The Four Seeds of Abraham, (Las cuatro simientes de Abraham). El mismo examina las presuposiciones básicas del Dispensacionalismo y la Teología del Pacto en áreas donde ambos bregan con las promesas que Dios hizo a Abraham y su simiente. (Sound of Grace, P.O. Box 185, Webster, NY 14580)

10 Creemos que las Escrituras distinguen claramente entre Israel como "nación" e Israel como "pueblo étnico". El primero caducó, pero el segundo no. Para una clara presentación de la esperanza futura del Israel étnico; vea "Romans", de John Murray, Vol. 2, pags. XIV, XV.

# Capítulo 5: los Diez Mandamientos fueron dados sólo a la nación de Israel

**L**as Escrituras del Antiguo Testamento siempre declaran que el pacto escrito en las Tablas de Piedra fue establecido solamente con Israel, en el Monte Sinaí. Esta verdad la vimos en el capítulo uno. Allí vimos el uso, por primera vez en la Biblia, de las palabras "Diez Mandamientos". Dicho texto declara que los Diez Mandamientos, como documento de pacto, fueron dados sólo a la nación de Israel:

> "Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque**conforme a estas palabras** he hecho **alianza** contigo y con Israel. Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas **las palabras del pacto, los diez mandamientos**" (Exodo 34:27-28).

**C**uando Moisés le refrescó la memoria a Israel sobre su relación contractual (bajo pacto) con Dios, dijo específicamente que el pacto (Diez Mandamientos) fue dado en el Monte Horeb. Esto queda claro en el siguiente texto:

> "Jehová nuestro Dios hizo pacto [recuerde que dicho pacto son los **diez mandamientos** o **tablas de piedra**] **con nosotros en Horeb**. **No con nuestros padres** hizo Jehová **este pacto**, sino con **nosotros** todos los que estamos aquí hoy vivos" (Deuteronomio 5:2-3).

**M**oisés insiste en que el pacto "**no** fue hecho con nuestros padres", refiriéndose así a los patriarcas, sino con el pueblo que salió de Egipto(11). Entonces, procede a repetir las palabras del pacto (Diez Mandamientos) que estaban escritas en las Tablas de Piedra.

**L**os profetas anticipaban la llegada de un Nuevo Pacto y hablaban del mismo con gran expectación. Siempre que contrastaban el Antiguo Pacto con el Nuevo, declaraban cuándo y con quién había sido hecho el Antiguo. Note esto en el pasaje clásico de Jeremías 31:31-32:

> "He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré **nuevo pacto** con la casa de Israel; y con la casa de Judá. No como **el pacto** que hice con sus padres el día que tomé su mano **para sacarlos de la tierra** de Egipto..."

**N**ote las siguientes cosas claramente presentadas en este pasaje:

**1**. Habría de existir un Nuevo Pacto: "haré **nuevo pacto**."

**2**. Este Nuevo Pacto sería distinto al Antiguo en su naturaleza: "**no como el pacto** que hice con la casa de Israel."

**3**. El Antiguo Pacto, a ser reemplazado, fue establecido en el Sinaí, sólo con Israel: "...que hice con sus padres **el día** que tomé su mano para sacarlos de **la tierra de Egipto**."

¿**C**ómo será posible leer estas palabras de Jeremías y aún decir que "Dios realmente no estaba prometiendo establecer un pacto nuevo, distinto, con Israel, sino una nueva administración del mismo pacto bajo el cual estaban? Nos parece que tales palabras literalmente contradicen lo que Jeremías dijo. Cuando el resto de la Biblia habla de este tema mencionado por Jeremías, siempre dice lo mismo que él. El siguiente texto en I Reyes parece esforzarse, aun desmedidamente, en afirmar estos hechos que aquí declaramos:

> "En el arca ninguna cosa había sino las dos **tablas de piedra**que allí había puesto Moisés **en Horeb**, **donde** Jehová **hizo pacto** con los **hijos de Israel**, **cuando salieron de la tierra de Egipto**" (I Reyes 8:9).

**L**as frases, "Tablas de Piedra", "Moisés en Horeb", "hizo un pacto", e "hijos de Israel", que aparecen en este texto, son los mismos ingredientes claves que siempre hemos hallado vinculados a los Diez Mandamientos. Note el uso de la palabra "cuando" (donde) en este texto. Podríamos poner un punto final después de "hijos de Israel", y no se perdería el sentido del argumento. La última frase de la oración: "cuando salieron de la tierra de Egipto", es casi redundante. Tal parece que el Espíritu Santo quería impresionar este hecho en nuestras mentes.

**Las Escrituras del Nuevo Testamento siempre**
**vinculan el Antiguo Pacto con Israel.**

**Hebreos 8:6-9 es la interpretación apostólica de Jeremías 31: 31-32. El autor claramente dice**: (**1**) cuándo se hizo el Antiguo Pacto; (**2**) con quién se hizo, y (**3**) el hecho de que el Nuevo Pacto sería distinto al Antiguo. El texto es bastante claro:

> "...mirad que vienen días, dice el Señor, en que concertaré con la **casa de Israel y la casa de Judá** un **nuevo pacto**; **no como**el pacto **que hice con sus padres** el día que **los tomé** de la mano para sacarlos de Egipto..." (Hebreos 8:8-9).

**N**o es posible hacer de este texto una promesa de **una nueva administración** del mismo pacto; tampoco es posible vincular, de manera alguna, este pacto con Adán en el huerto. Ni las palabras proféticas de Jeremías 31:33, ni la interpretación apostólica permitirán tal cosa. La gran diferencia entre **la nación de Israel y los gentiles** se muestra en el contraste entre "**tener la ley**" como pacto y el evangelio como promesa, y el "**no tener ley**", pacto, ni promesa (Efesios 2:11-21).

**E**l siguiente texto es clave en este particular:

> "Porque cuando los gentiles, **que no tienen ley**, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, **aunque no tengan ley**, son ley para sí mismos, los cuales muestran **la obra de la ley**escrita en sus corazones, dando testimonio su **conciencia**..." (Romanos 2:14).

En primer lugar, la palabra "ley" en este texto se refiere claramente a las Tablas de Piedra, y no a un mero "sentido de moralidad", ya que esto lo posee todo hombre en virtud de ser portador de la imagen de Dios desde la creación.

Pablo habla aquí de una ley **no conocida por todo hombre**. Si todo hombre tuviera esta "ley" mencionada por Pablo, su argumento no tendría sentido... su declaración sería contradictoria. El propósito de Pablo es: mostrar que los judíos tienen más culpa que los gentiles. Su evidencia se basa en que los gentiles "**sin ley**" viven más rectamente que los judíos "**con ley**". Sólo los judíos tienen ese don especial de la ley... ley escrita en las Tablas de Piedra como pacto.

Romanos 2:14 tampoco habla de una supuesta "ley ceremonial". Sea lo que sea la ley en este pasaje, es una que convence a la conciencia de pecado; y la conciencia, por su misma naturaleza, y aparte de revelación especial, no puede convencer a los hombres de su desobediencia a las leyes "ceremoniales". Una de las muchas pruebas de que el sábado no es "ley moral", es el hecho de que nunca hemos visto un caso en que alguien, por medio de la naturaleza, conozca la ley del sábado. Esa ley tiene que ser enseñada por revelación especial, tal como ocurrió con Israel en el Sinaí.(12) Los gentiles sabían, por intuición, que el adulterio era malo; por el contrario, nunca supieron de ese modo que había que santificar el séptimo día.

La mayoría de las personas yerran al citar este texto. Pablo no dice que "la ley" está escrita en el corazón del gentil. Lo que sí dice es que hay cierta conducta que da fe de que en todo hombre existe la convicción del bien y del mal, mostrando así que la conciencia está viva y saludable, aún en los gentiles; de hecho, más en ellos que en los judíos. Tal poder de la conciencia "muestra la **obra** de la ley en sus corazones", acusando o excusando, según las normas provistas. Condena toda violación de las normas conocidas y galardona la obediencia y lo bueno. Todo hombre tiene conciencia y experimenta convicción, en grado menor o mayor, cuando ha hecho lo malo.

Los gentiles **no tenían** la "ley", pero **sí tenían** la "obra de la ley" en sus corazones. La ley sólo puede "obrar" arrepentimiento verdadero, conducente a la fe, si hay (**1**) un pacto con términos claros, y la persona (**2**) tiene conocimiento de los mismos. Cuando Dios dio la ley a Israel como pacto, iluminó sus mentes y agudizó sus conciencias. Colocó la conciencia bajo el Antiguo Pacto y su amenaza de juicio. Esto obró muerte dolorosa a toda esperanza de vida eterna en aquellos, que de veras experimentaron el fin para el cual se dio la ley, a saber: "convicción genuina de pecado". Esta misma ley "cegó" al resto de los judíos, dejándolos en peor estado espiritual que los gentiles.

Repetimos: matar las esperanzas de Israel en sus propias obras fue una obra de **la gracia** de Dios. Ahora bien, para lograrlo, se requirió un pacto puramente legal con el poder de dar vida o muerte. No había ni siquiera una onza de gracia en las Tablas de la Ley; ¡aunque ciertamente fue por su gracia que Dios le dio a Israel un pacto que preparara sus corazones para recibir la gracia!

Aunque el lector esté de acuerdo o no con lo que acabamos de decir, una cosa es segura: no podemos cambiar un texto, que tan enfáticamente indica que Israel **tenía** una ley específica que los gentiles **no tenían**, para que diga que "todo

hombre tiene la misma ley". Esto destruiría el texto. Aquí Pablo sólo puede referirse a las Tablas de Piedra como pacto.

**N**os asombra, y aun entretiene, ver cómo personas titubean entre posiciones cuando no logran acomodar ciertos textos bíblicos a su sistema teológico. Estos son los que "quieren tener su pastel y comérselo también". Si su tema es la "ley moral inalterable", insistirán en que "esa ley moral (Diez Mandamientos) está escrita en los corazones". No obstante, si su tema es el canon de conducta para el cristiano de hoy, insistirán que, en la regeneración, la "ley moral" (Diez Mandamientos) es escrita en el corazón por el Espíritu Santo. En ambos casos, hablan de **la misma ley** que, según las Escrituras, fue dada en Tablas de Piedra **solamente** a la nación de Israel en el Sinaí.

**A**l juntar todo esto, algo parece estar fuera de foco.

(1) Si el primer punto es cierto, y la misma ley que fue dada a Israel en el Sinaí (los Diez Mandamientos) realmente está escrita en el corazón del hombre, sería imposible decir que los gentiles están "sin ley". No pueden estar "sin" la ley que está escrita "en" ellos.

(2) Si el segundo punto, que afirma que la ley escrita en el corazón de los impíos -la que fue dada a Israel en el Sinaí- es también aquella ley escrita en el corazón del creyente en la regeneración, surge una contradicción: ¿Por qué escribir en el corazón algo que ya está allí?

(3) Y si es cierto que el Espíritu Santo escribe los Diez Mandamientos en el corazón del creyente, ¿por qué hay que predicarle al cristiano dichos mandamientos?

**E**s necesario distinguir entre los Diez Mandamientos, como términos de un pacto legal, y los deberes que cada mandamiento individual requiere. Si así lo hacemos, desaparecerá mucha de la confusión, y algunos de esos pasajes difíciles de las Escrituras se esclarecerán. Ilustraremos esto con un pasaje de Escritura. Éste, dentro de su contexto, es fundamental para un entendimiento correcto del cambio ocurrido en los pactos:

> "Pero ahora ha obtenido un ministerio tanto mejor, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, no se hubiera procurado lugar para el segundo. Porque reprendiéndolos dice: Mirad que vienen días, dice el Señor, en que **concertaré** con la casa de Israel y la casa de Judá **un nuevo pacto**; **no como el pacto que hice** con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Porque **éste es el pacto que haré** con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: **pondré mis leyes en la mente de ellos, y las escribiré sobre su corazón**; y seré a ellos por Dios y ellos me serán a mí por pueblo; y ninguno enseñará más a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. Al decir: Nuevo Pacto, ha dado por anticuado al primero; y lo que se da por

anticuado y se envejece, está próximo a desaparecer"
(Hebreos 8:6-13).

Ya hemos señalado tres contrastes claros en el verso seis. Vimos lo siguiente: (**1**) Cristo tiene un mejor **ministerio** que el de Aarón, porque (**2**) descansa sobre un nuevo y mejor **pacto**; (**3**) el pacto administrado por Cristo es superior al pacto bajo el cual ministraba Aarón porque descansa sobre mejores **promesas**.

Hebreos 8:7-9 resuelve cualquier discusión sobre cuándo (en Sinaí) y con quién (sólo con Israel) fue hecho el pacto. Hebreos 8:11 muestra que toda persona, sin excepción, dentro de la comunidad del Nuevo Pacto, o la Iglesia, "conoce al Señor". En otras palabras, el texto comprueba que la membresía total de la Iglesia, nacida bajo el Nuevo Pacto, es regenerada. Veamos el verso diez:

"Este es el **pacto** que haré con la **casa de Israel** después de aquellos días, dice el Señor: pondré mis **leyes en la mente de ellos** y las escribiré sobre su corazón, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo" (Hebreos 8:10).

Este texto enfatiza varias cosas muy importantes. Primero: Dios promete establecer un Nuevo Pacto y ese pacto será con la "casa de Israel". No divagaremos del tema excepto para señalar que la "casa de Israel", en Hebreos 8:10, debe ser la Iglesia. El escritor habla, no del futuro, sino del presente. Este pacto prometido no puede ser mudado hacia un milenio futuro. Hebreos nos habla aquí del ministerio sacerdotal de Cristo en la Iglesia. Sin embargo, ése no es el tema principal de este libro.

El segundo tema importante en el texto es la promesa de Dios de poner sus leyes en las mentes, y escribirlas en los corazones de su pueblo del Nuevo Pacto. Ahora, hagamos una pregunta importante: *¿Cuál es la diferencia, si alguna, entre "**pacto**" y "leyes" según expresado en este texto*? ¿Qué es, exactamente, lo que, en este texto, Dios promete hacer? ¿Qué es ese "Nuevo Pacto" que está formando, y qué "leyes" son las que va a escribir en el corazón?

Notemos cuidadosamente que Dios no dijo: "Después de aquellos días daré una nueva **administración** del **mismo pacto** que di a Israel". Así es como algunos teólogos leen este pasaje. **Tampoco nos dice** el texto: "Haré un Nuevo Pacto que destruya los Diez Mandamientos y permita al creyente hacer todo lo que le plazca." Así es como algunos liberales leen este pasaje. No, este texto, y su contexto, nos hablan **tanto** de un pacto nuevo, mejor que el antiguo, -dado en el Sinaí- así como la experiencia nueva de una ley escrita en el corazón por el Espíritu morador.

Respuestas claras a las dos preguntas formuladas descansan en un entendimiento de las tres comparaciones establecidas en el verso seis. ¿Por qué fracasó el Pacto Antiguo, precisando así su reemplazo por uno nuevo y mejor? Porque no podía lograr la obediencia a sus requerimientos. No podía escribir en el corazón el deseo de hacer las cosas requeridas en las Tablas del Pacto. Podía escribir en piedra, pero no en la carne (2 Corintios 3). Por naturaleza, todo hombre aborrece la autoridad de Dios (Romanos 8:7); ni aun la poderosa ley de Dios puede transformar tal rebelión en un deseo sincero de obedecer. El Antiguo Pacto no podía traer pecadores ante la

presencia de Dios porque no podía cambiar sus corazones. No podía conquistar al pecado en la carne, ni limpiar la conciencia de su culpa de pecado.

¡Escúcheme muy atentamente! La gloria mayor del Nuevo Pacto **no estriba** en que las normas o leyes hayan sido **reducidas** o eliminadas, ni en que los deberes morales requeridos en las Tablas de Piedra dejaron de ser obligatorios para el cristiano. ¡No, no! Eso es perder de vista el punto principal. La gloria mayor del Nuevo Pacto descansa en que **no se requiere obediencia alguna** como condición para la salvación, por la sencilla razón de que los términos de las Tablas del Pacto han sido **final y totalmente cumplidos en la Persona y obra de nuestro Fiador, el Señor Jesucristo**. La gloria del Nuevo Pacto descansa en las palabras: CONSUMADO ES. Pablo declara esta gloria del Nuevo Pacto en el pasaje clásico de Romanos 4:5, que dice:

> "...mas al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia."

Este es el "descanso" al cual entran las almas cansadas que toman el yugo de Cristo, siendo libradas del yugo del pacto mosaico, sinaítico. No dudamos que Cristo haya tenido en mente este contraste cuando pronunció aquella invitación evangélica de Mateo 11, que dice:

> "Venid a **mí** todos los que estáis fatigados y cargados, y **yo os haré descansar**. Llevad **mi yugo** sobre vosotros, y **aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas**; porque **mi yugo** es cómodo, y mi carga ligera" (Mateo 11:28-30).

Todo lo declarado en este pasaje contrasta con Moisés y el Antiguo Pacto. El yugo del pacto, escrito en Tablas de Piedra, era una carga imposible de llevar. En cambio, es un privilegio y gozo llevar el yugo escrito en la sangre del Calvario. El Nuevo Pacto no es otra cosa que Cristo mismo y su obra cumplida. Cuando Dios dijo: "haré un nuevo pacto", estaba diciendo en efecto: "Les daré a Cristo para que sea quien cumpla el pacto por ustedes. Cumplirá la ley y morirá bajo su maldición." Por tanto, el mensaje ha venido a ser: "Consumado es", en vez de, "haz o morirás". El Nuevo Pacto es gracia... no obras.

¿Cuáles, pues, son las "leyes" a que se refiere Hebreos 8:10? ¿Exactamente cuáles son las leyes que el Espíritu Santo escribe en el corazón de un creyente del Nuevo Pacto? Estas leyes, en lo que a **su contenido** se refiere, son básicamente las mismas leyes morales que fueron escritas en las Tablas de Piedra. Hebreos 8:10 no habla de grupos distintos de leyes que se contradigan, como si hubiese "dos tipos de moralidad". La moralidad del Nuevo Pacto no destruye la verdadera moralidad requerida por las leyes del Antiguo Pacto. Lo que sí hace es: llevar esa moralidad a un nivel más alto. Es cierto que Cristo añade leyes que a Moisés le era imposible dar; pero, aun así, no quiere decir que Cristo contradiga a Moisés(13).

Hebreos habla de dos motivaciones distintas que surgen de dos tipos de **pactos distintos**. 2 Corintios 3 es el comentario del Espíritu Santo sobre Hebreos 8:10. Ninguno de estos dos pasajes enseña que Dios va a "tatuar" las palabras

literales del Decálogo sobre nuestros corazones.  Ambos pasajes hablan del efecto poderoso de la regeneración, que produce una actitud nueva y diferente hacia Dios.  Estos pasajes ilustran la remoción del corazón de piedra, que abominaba las Tablas de Piedra y todo lo que representaban. Describen el efecto de la regeneración, que reemplaza el corazón de piedra por uno de carne.  El nuevo corazón de carne ama **todas** las leyes reveladas de Dios -no sólo un breve código- por la sencilla razón de que ama al nuevo Dador de la Ley, Jesucristo, quien nos enseña dichas leyes.

**L**a diferencia no estriba en los deberes específicos requeridos, sino en la diferencia entre la ley y la gracia como pactos.  A veces es la diferencia entre **deberes idénticos**, impuestos desde **afuera** por medio del temor y la fuerza -como es el caso bajo el Antiguo Pacto- o constreñidos por amor desde el interior por un corazón que se regocija en el Pacto de Gracia.  Estos dos pasajes describen la diferencia entre una conciencia bajo el viejo Ayo, (las Tablas de Piedra) y una bajo el nuevo Ayo, el Espíritu Santo, morador.

**Notas del capítulo 5**: ___________________________________

11 El escritor de Hebreos, tal como la profecía en Jeremías 31:33, establece más allá de toda duda que la referencia a "padres" en este pasaje es a los patriarcas. Hacer que estas palabras sean una referencia a los padres inmediatos de sus oyentes crearía una contradicción. Fue precisamente a estos últimos -"padres"- que Dios dio el pacto en el Sinaí.

12 John Bunyan, en un artículo excelente, corroborando la imposibilidad de que el Sábado del séptimo día pueda ser una "Ordenanza de la Creación". Que sepamos, nadie ha intentado refutar sus argumentos. Vea Questions about the Nature and Perpetuity of the Seventh-Day Sabbath" por John Bunyan. The Works of John Bunyan, Vol. II, p. 359-387, Baker Book House. También, Is Sunday the Christian Sabbath? por Dr. Robert Morey.

13 Hemos discutido este tema en el libro Pero yo os digo que muestra cómo Cristo sobrepuja y reemplaza a Moisés como el nuevo Dador de la Ley. Cristo cambia algunas leyes mosaicas; unas las eleva, otras las descarta, y hasta añade algunas totalmente nuevas. Aun así, no contradice a Moisés como si hubiera estado equivocado. (Distribuye: Sound of Grace, P.O. Box 185, Webster, NY 14580)

# Capítulo 6: el Sábado del séptimo día era la señal del pacto mosaico

**Y**a que las Tablas de Piedra eran específicamente un pacto, estaban acompañadas de una "señal de pacto" particular. Sabemos que pocos escritores y predicadores piensan en el sábado como la señal del pacto que fue escrito en Tablas de Piedra; sin embargo, ello no obedece a que la Palabra de Dios no sea clara ni enfática en ese particular. A menudo surge la siguiente pregunta cuando el sábado es el tema bajo consideración:

"¿**S**i el sábado no era parte de la 'ley moral', por qué se incluyó en las Tablas de Piedra como uno de los Diez Mandamientos?"

¡**S**i todas las preguntas que nos hacen fueran tan fáciles como ésta para contestar! El sábado era **la señal del pacto**; por tanto, **tenía que ser parte del documento de pacto 'del cual era la señal'**. Así de sencilla es la respuesta.

**L**os siguientes textos no sólo declaran que el sábado era la señal del pacto establecido en el Monte Sinaí, sino también su gran importancia:

> "Habló además Jehová a Moisés, diciendo: Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis **mis sábados**; porque **es señal entre mí y vosotros** por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Así que guardaréis el sábado, porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que haga obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo. Seis días se trabajará, mas el día séptimo es sábado de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de sábado, ciertamente morirá. Guardarán pues, **el día del sábado** los **hijos de Israel**, celebrándolo por sus generaciones por **pacto perpetuo**. **Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel**; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó. Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, **dos tablas** del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de **Dios**" (Exodo 31:12-18).

**E**ste pasaje bíblico establece los siguientes hechos:

**1.** Los Diez Mandamientos son sinónimo de las "Tablas de Piedra" y las dos "Tablas del Testimonio". Son el documento de pacto que instauró el 'estado' especial, nacional, de Israel ante Dios: "dos tablas del testimonio, tablas de piedra, escritas con el dedo de Dios".

**2.** El sábado, o cuarto mandamiento, era la señal del pacto completo: "guardarán pues el día del sábado los hijos de Israel... por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel."

**3.** La señal del pacto, o sábado, es representativa del pacto completo. Violar la señal del pacto era, en efecto, rechazar todo el pacto: "guardaréis el sábado... por pacto perpetuo."

**4**. El pacto fue hecho sólo con la nación de Israel. "Guardarán, pues, el día del sábado, los hijos de Israel... señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel..."

**5**. La esencia del mandamiento del sábado era la abstención de todo trabajo. "... porque cualquiera que haga obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo... seis días trabajarás, mas el día séptimo es reposo a Jehová... cualquiera que trabaje en el día de sábado, ciertamente morirá."

**E**l siguiente pasaje de Ezequiel es de gran ayuda en este punto. No sólo muestra que el sábado era la señal del pacto, escrito en Tablas de Piedra; muestra también que su importancia se debe al hecho de que era la señal del pacto. Lea con cuidado el texto:

> "...y les di mis estatutos, y les hice conocer mis ordenanzas, por las cuales el hombre **que las cumpla, vivirá**. Y les di también**mis sábados**, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová, que los santifico. Mas se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y desecharon mis ordenanzas, por las cuales el hombre que las cumpla, vivirá; y profanaron en gran manera **mis sábados**; **dije, por tanto**, derramaré sobre ellos mi ira en el desierto para exterminarlos. Pero retraje mi mano por el honor de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado. También les alcé mi mano en el desierto, jurando que no los traería a la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras; porque desecharon mis ordenanzas, y no anduvieron en mis estatutos, y profanaron **mis sábados**, porque su corazón se iba tras sus ídolos. Con todo, los perdonó mi ojo, pues no los destruí, ni los exterminé del todo en el desierto; y dije en el desierto a sus hijos: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus ordenanzas, ni os contaminéis con sus ídolos. Yo soy Jehová, vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis ordenanzas, y ponedlas por obra; y **santificad mis sábados**, y **sean por señal entre mí y vosotros**, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios" (Ezequiel 20:11-20).

**N**ote el "por tanto" del verso 13 y su relación al verso 16 y 20. Israel había cometido muchos pecados serios, pero no fue sino hasta que "profanaron el sábado" que cayeron en cautiverio, mostrando así que violar la "señal" del pacto era tan serio como rechazar el resto del pacto. Profanar el sábado era el pecado más grave que Israel podría cometer. La duración de uno de sus cautiverios fue determinada a base de los años que habían desobedecido la ley del año sabático, el cual ordenaba un descanso determinado para la tierra. (Jeremías 29:10-11; II Crónicas 36:21)

**E**s claro que, en lo que a castigo se refiere, el más importante de los Diez Mandamientos era el cuarto, y ésto por ser señal del pacto. El que un juicio -el cautiverio de setenta años- haya venido por causa de la violación a la **ley del año sabático**, muestra que todos los sábados eran tan santos como el del séptimo día. Será de gran provecho examinar algunos de los pasajes que aseveran la importancia de la señal del pacto. Nos ayudará a entender el castigo, aparentemente desproporcionado, que fue aplicado en varias ocasiones.

**¿Por qué recoger leña en el sábado era una ofensa capital?**

**D**urante mucho tiempo ponderábamos la terrible severidad del juicio de Dios sobre un hombre sólo por haber recogido leña. Al entender lo que en este libro discutimos, comprendimos cuán horrible pecado el hombre había cometido. A continuación el pasaje:

> "Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que **recogía leña en el día del sábado**. Y los que le hallaron recogiendo leña lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación; y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué se debía de hacer. Y Jehová dijo a Moisés: Irremisiblemente **muera aquel hombre**; apedréele toda la congregación fuera del campamento. Entonces lo sacó la congregación fuera del campamento, y **lo apedrearon, y murió**, como Jehová mandó a Moisés" (Números 15:32-36).

**E**ste no fue un caso de "ser duro con el primero como ejemplo a los demás" de parte de Dios. Recoger leña en el sábado era uno de los peores pecados que un hombre podía cometer bajo el Antiguo Pacto, porque estaba violando la "señal del pacto", y en efecto, rechazando el pacto en su totalidad. El sábado era -para la relación de Israel con Dios- lo que un anillo es al matrimonio. Ambos son señales visibles de un pacto. El anillo es la "señal" del deber incurrido de cumplir los votos juramentados en la ceremonia. Quitarse el anillo, arrojarlo a la otra persona e irse, sería una negación de la relación matrimonial. Eso mismo ocurría con la violación del sábado bajo el Antiguo Pacto, por ser éste la señal del pacto. Violar el sábado invalidaba la relación de pacto con Dios. Profanar ese día era negar los votos juramentados en el Sinaí. Era como si le hubiese escupido en la cara a Dios, yéndose en rebeldía y desafiante autosuficiencia a ocuparse en alguna tarea física.

### Una comparación entre el pacto mosaico y otros pactos, muestra que el sábado del séptimo día era la señal de dicho pacto.

**T**odo pacto importante siempre tendrá su señal de pacto. Al comparar el idioma bíblico, usado en el establecimiento de otros pactos, podemos ver que los Diez Mandamientos eran un pacto distinto, específico y separado de otros. Los textos establecen, más allá de toda duda, que el sábado era la señal del pacto dado a Israel en el Sinaí. Observe las siguientes comparaciones:

> **E**l pacto con Noé: "...ésta es **la señal del pacto** que he establecido entre mí y toda carne..." (Génesis 9:8-17).
>
> **E**l pacto con Abraham: "Este es **mi pacto**... será circuncidado todo varón de entre vosotros... y será por **señal del pacto** entre mí y vosotros" (Génesis 17:10-11).
>
> **E**l pacto con Moisés: "vosotros guardaréis mis sábados; porque **es señal** entre mí y vosotros por vuestras generaciones. Guardarán, pues, el **día del sábado** los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo" (Exodo 31:13,16).

**A**sí como no podemos negar que Dios hizo un pacto particular con Abraham, tampoco podemos negar que lo hizo con Moisés. Similarmente, no podemos negar que el sábado era la señal del pacto escrito en Tablas de Piedra, como tampoco podemos negar que el arco iris era la señal del pacto hecho con Noé o la circuncisión la señal del pacto con Abraham.

**U**na comparación entre las dos razones dadas como motivación para santificar el sábado nos ayudará a entender el propósito de la "señal" del pacto.

**L**a frase, "como Jehová tu Dios te ha mandado", que sigue al mandamiento de santificar el séptimo día, se halla en Deuteronomio 5:12, pero no en Exodo 20:8. El porqué no es a la inversa debe ser muy obvio. La frase en Deuteronomio 5:12 no puede referirse a la creación, sino a Exodo 20:8, pues dicho mandamiento no fue dado sino en los días del Sinaí. Dios no "ordenó" a Adán a guardar el sábado; ahora bien, en el Sinaí, él sí ordenó a Israel a guardar el sábado como señal del pacto recién establecido con ellos.

**O**tra razón por la cual es imposible hacer de esta frase una referencia a la creación es la causa específica dada -en esta versión de los Diez Mandamientos- para la observación del sábado. Veamos: Deuteronomio 5:15 ni siquiera menciona el descanso de Dios en la creación. La razón específicamente dada para "recordar el sábado" es: la redención de Egipto mediante el éxodo. ¿Cómo podría Dios haber requerido, en el huerto en Edén, que recordaran la liberación de Israel de Egipto? Imagínese que a Adán o a Abraham se les hubiera requerido "santificar el día del sábado, porque yo les liberé de la esclavitud en Egipto". No tendría el mas mínimo sentido.

**¿Qué es lo que "recordamos" en la mesa del Señor?**

¿**Q**ué énfasis debemos notar en las palabras de nuestro Señor, al instituir la señal memorial, la ceremonia del Nuevo Pacto? ¿Cómo deberíamos sentirnos al oir o leer las siguientes palabras?:

> "Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: esta copa es **el nuevo pacto** en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, **en memoria de mí**. Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, **la muerte del Señor estáis proclamando** hasta que él venga" (I Corintios 11:25-26).

¿**Q**ué debería sentir nuestro corazón durante el servicio memorial, al "recordar" la verdad representada por los símbolos -el pan y la copa- del Nuevo Pacto? Debería sentir la libertad y el gozo de la seguridad del perdón. No hay lugar para sentimientos de esclavitud y temor, cuando nos gozamos ante el recuerdo de la muerte de nuestro Señor Jesucristo por nuestros pecados. Cuando recordamos su promesa de regresar algún día, nuestras mentes y emociones deberían estar llenas de esperanza y gozo.

¡**C**uán diferentes nos sentiríamos si fuéramos adventistas del séptimo día y estuviéramos recordando la razón por la cual nos reunimos el sábado en vez del día del Señor! Pensaríamos en Dios como nuestro Creador, Dador de la Ley y en el pacto de ley escrito en las Tablas del Pacto. Nuestra reunión sería en honor a la señal del

pacto bajo el cual estaríamos adorando. Recordaríamos los justos reclamos del pacto requeridos por Dios.

Por causa de nuestro pecado, las Tablas de Piedra aún serían el código escrito sobre nosotros. Según nuestras mentes recordaran el Pacto Antiguo (Diez Mandamientos), oleríamos el humo del Sinaí y oiríamos sus ruidos y truenos. Ahora bien, ¡es ésta, precisamente, **la experiencia** que el Sinaí **debía producir** en la conciencia de aquellos que estaban, bajo el pacto, sujetos a él!

Es precisamente ése el propósito para el cual Dios dio dicha ley. Y el propósito de la señal (el sábado) era: recordarles los términos de dicho pacto. Además, las Escrituras en ningún momento cambian la naturaleza y la función de dicho pacto... tampoco la de su señal.

La función de las Tablas de Piedra, según la intención de Dios, no era traer gozo y esperanza, sino convicción y temor. Las mismas reglas morales, que capacitan nuestras mentes a poder agradar a nuestro Padre celestial, funcionaron en la conciencia del israelita como **un pacto condenatorio de vida y muerte** (II Corintios 3:16-18) de parte de su Dios del pacto. Recuerde: ésa fue la intención declarada de Dios al darles las Tablas de Piedra.

**Una tabla comparativa entre las señales memoriales de estos dos pactos tal vez nos ayude a ilustrar lo que aquí estamos diciendo.**

Veamos dichos contrastes entre el Antiguo y el Nuevo Pacto:

| **ANTIGUO PACTO** | **NUEVO PACTO** |
|---|---|
| Señala hacia la Creación.<br>Enfatiza al Dador de la ley y al Juez.<br>ESTO haced... (guardad el sábado) en memoria de su deber. | Señala hacia el Calvario.<br>Enfatiza a Cristo como el Redentor.<br>Haced ESTO... (recordad mi muerte) en memoria de MÍ. |

Tan pronto veamos el contraste, tan claro, que Cristo establece cuando instituye el servicio memorial que celebra el Nuevo Pacto, todo cae en su lugar. Cuando Jesús dijo: "Haced ESTO en memoria de MÍ", estaba contrastando el Nuevo Pacto y su señal con el Antiguo Pacto y su señal. Estaba diciendo, en efecto: "En lugar de guardar el sábado en memoria de la vieja creación, y la redención física de Israel, haced ESTO en memoria de MÍ, y la redención que he obrado."

El Antiguo Pacto ataba al hombre a Dios, Creador y Dador de la Ley, y celebraba la obra de la vieja creación. El Nuevo Pacto nos ata a Dios, Redentor nuestro mediante el Señor Jesucristo, y celebra la obra de la nueva creación. El primero nos recuerda el pecado; el segundo, el perdón. Al leer I Corintios 11:25-27, enfatice la palabra "esto" y considere el contraste que Cristo señala entre el Antiguo Pacto, que él sustituyó, y el Nuevo Pacto, que él estableció.

# Capítulo 7: las Tablas de Piedra eran el centro de la adoración en Israel

**T**odo, en la vida y adoración de Israel, giraba en torno al Tabernáculo. La nube de día, y la columna de fuego de noche, eran pruebas fehacientes de la presencia de Dios, quien habitaba en el Lugar Santísimo tras el velo: el lugar más importante y santo de todo el mundo, porque allí estaba la misma presencia de Dios. Sólo el sumo sacerdote podía entrar, el día de la expiación, ante la presencia de Dios en el Lugar Santísimo. Llevar la sangre que había sido derramada en el altar y rociarla sobre la tapa del Arca del Pacto -el Propiciatorio- era la función anual más importante de Aarón.

**A**sí como el Lugar Santísimo era el lugar más importante en toda la tierra, el Arca del Pacto, de todos los muebles del Tabernáculo, era el más santo. Esa caja era muy importante y santa por causa de su contenido. Si entendemos el propósito y la función del Tabernáculo, y su ministerio tocante al Arca del Pacto, comprenderemos automáticamente el propósito de los Diez Mandamientos. Ambos son idénticos; la función de las Tablas de Piedra jamás cambia en la Biblia. Esa función no "cambió". ¡Cesó! El propósito y la función de las Tablas de Piedra jamás cambiaron desde el día en que fueron dadas en el Sinaí hasta el día en que ese código escrito fue clavado en la cruz.

**Al "Arca del Pacto" se le llamó así por causa de su CONTENIDO**

**R**epasemos un punto ya discutido anteriormente sobre el Arca. El Arca del Pacto fue fabricado con un propósito específico: albergar el documento del pacto que instituyó a Israel como nación, siendo dicho pacto los Diez Mandamientos. Estos mandamientos, a saber, el Pacto Antiguo, estaban dentro del Arca. Se le llamaba "Arca del Testimonio", y "Arca del Pacto", porque allí estaba el documento escrito que testificaba contra Israel cuando desobedecía los términos del pacto, a saber: los Diez Mandamientos. Todo esto queda muy claro cuando utilizamos las frases y palabras que el Espíritu Santo usa.

**O**bserve cómo los siguientes textos establecen lo que acabamos de decir:

> "Harán también un arca de madera de acacia cuya longitud será de dos codos y medio y su altura de codo y medio"
> (Éxodo 25:10).

> "Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré"
> (Éxodo 25:16).

> "Levantó la tienda sobre el tabernáculo, y puso la sobrecubierta encima del mismo, como Jehová había mandado a Moisés. Y tomó el testimonio y lo puso dentro del arca, y colocó las varas en el arca, y encima el propiciatorio sobre el arca" (Éxodo 40:19-20).

**E**s obvio que, en este texto, la palabra "testimonio" es intercambiable con "pacto". El Arca del "Testimonio" es el Arca del "Pacto". Es igualmente obvio, en el siguiente pasaje, que el "Testimonio" es los Diez Mandamientos escritos en las Tablas de Piedra. Veamos:

> "En aquel tiempo, Jehová me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera; y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste; y las pondrás en el arca. E hice un arca de acacia, y labré dos tablas de piedras como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano. Y escribió en las tablas lo mismo que había escrito antes, los diez mandamientos que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Jehová. Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó" (Deuteronomio 10:1-5).

¿**P**or qué fueron colocados los Diez Mandamientos dentro del Arca del Pacto? ¿Por qué esa caja era tan sagrada que manos humanas no la podían tocar? Para que vea cuán santo era el Arca, lea 2Samuel 5 y 6. Cuando entendamos por qué un hombre murió al instante por haber tocado el Arca, comprenderemos la naturaleza, propósito y función de los Diez Mandamientos que estaban dentro del Arca del Pacto.

**No había entrada a la presencia de Dios en el Lugar Santísimo mientras las Tablas de Piedra, dentro del Arca del Pacto, fueran VIGENTES COMO PACTO.**

**L**a naturaleza, propósito y función del Arca del Pacto es la naturaleza, propósito y función de los Diez Mandamientos. Estos comenzaron su ministerio en la historia de la redención al ser colocados dentro de la caja diseñada especialmente para ser su albergue. ¿Exactamente cuál era el contenido del Arca del Pacto?; ¿Qué propósito y función específica desempeñó en la vida y adoración de la nación de Israel?

**L**a respuesta a estas preguntas es sencilla. El Arca del Pacto vedaba todo camino de acercamiento a la presencia inmediata de Dios hasta tanto los términos del pacto, escritos en las Tablas de Piedra, fuesen cumplidos cabalmente. Dichos términos exigían un tipo de vida que ningún pecador podía producir, y era ese fracaso en obedecer los términos del pacto lo que vedaba la entrada a la presencia de Dios. Sólo Aarón podía entrar al Lugar Santísimo una vez al año. Al entrar, siempre tenía que llevar sangre que había sido derramada en el altar del holocausto. La función, o propósito, de los Diez Mandamientos guardados dentro del Arca del Pacto puede resumirse en una sola palabra: MUERTE. El mensaje dentro de la caja era el mismo comunicado por el velo: "¡ALEJESE - NO TOQUE!" Uzá murió por desobedecer este aviso (2 Samuel 6:6-7).

Pablo nos dice lo mismo en los siguientes pasajes:

> "El cual asimismo nos capacitó como ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, pero el espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras...." (2 Corintios 3:6-7).

"Y yo vivía en un tiempo sin la ley; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; porque el pecado, tomando ocasión por medio del mandamiento, me engañó, y mediante él me mató"
(Romanos 7:9-11).

**E**s cierto que Pablo dijo que "el mandamiento era para vida". No obstante, por causa del pecado halló que, para él, el mandamiento era "para muerte". Es cierto que los Diez Mandamientos prometían vida al que los cumpliese perfectamente. De igual manera, aseguraban muerte a todo el que los desobedeciese. Ahora bien, las Tablas de Piedra no podrían haber tenido tal efecto de no poseer autoridad como pacto. Un mandamiento, de por sí, no puede matar, a no ser que posea el poder para aplicar la pena de muerte. Y, ningún mandamiento puede dar vida, a menos que sea los términos de un pacto que promete vida. Pablo dice específicamente que el "mandamiento era para vida." Es obvio que hablaba de las Tablas del Pacto, o Diez Mandamientos. Pablo también dice que el mandamiento "le mató". Si los Diez Mandamientos, considerados como pacto, no eran un pacto legal de obras, que prometía vida a cambio de la obediencia o muerte ante la desobediencia, las palabras de Pablo no tendrían sentido alguno.

**J**esús le respondió al joven rico según lo hizo sólo porque los Diez Mandamientos ofrecen vida a quien los obedece perfectamente. Este joven quería "ganarse" la entrada a la vida eterna, y Jesús le dijo: "guarda la ley" (Mateo 19:17). Cuando el joven le preguntó, "¿cuál de ellos?", Jesús le citó cinco de los mandamientos escritos en las Tablas del Pacto y, de buena medida, le agregó "el segundo más importante mandamiento de todos" (Levítico 19:18).

**E**s tonto y contradictorio preguntar: ”¿Si un hijo de Adán guardara perfectamente los Diez Mandamientos, tendría aún su pecado original"? Tal pregunta afirma una clara contradicción. Si una persona pudiera guardar la ley, significaría que nunca hubo en él pecado original; y, es imposible que un hijo de Adán obedezca la ley perfectamente, por tener, cada uno, una naturaleza pecaminosa heredada de su padre Adán, lo que le imposibilita rendir obediencia perfecta.

**E**l hecho de que todos los hombres tengan esa naturaleza pecaminosa es lo que imposibilita que un hijo de Adán obedezca perfectamente los Diez Mandamientos. Ningún pecador puede ganarse la justicia mediante la obediencia a las Tablas de Piedra por la sencilla razón de que ningún pecador las puede obedecer. No obstante, las Tablas del Pacto aún ofrecen vida y justicia y amenazan con muerte y condenación. Lo que evita que alguien pueda ganarse la justicia, mediante el cumplimiento del Antiguo Pacto, estriba en la naturaleza del pecador, no en la del pacto.

**M**ientras estaba en vigor el pacto dentro del Arca del Pacto, el camino a Dios permanecía cerrado. Decía: "¡Aléjese!" Nadie podía cumplir los términos de ese pacto. Las "palabras del pacto", o Diez Mandamientos, claramente requerían obediencia perfecta. Nadie podía rendir esa obediencia perfecta, requerida por el pacto, a fin de obtener la justicia prometida. Una vez se violó el pacto, era necesario ofrecer un sacrificio que quitara la maldición incurrida por la desobediencia contra ese

pacto.  El ministerio sacerdotal, en su totalidad, giraba en torno a los pecados cometidos contra el pacto que estaba dentro del Arca.  La sangre rociada sobre el Propiciatorio limpiaba ceremonialmente al israelita por un año; pero esa sangre no podía "limpiar la conciencia" (Hebreos 9:15; 10:2,22). Aarón no podía presentarse ante el pacto con una vida perfectamente santa; tampoco podía ofrecer un sacrificio de sangre capaz de propiciar, y librar de la maldición incurrida por causa de la violación al pacto.

El propósito, y la función única, del ministerio aarónico era un constante recordatorio del pecado cometido contra el pacto que estaba dentro del Arca.  Todo fue diseñado con la intención de recordarle al pueblo su pecado.  Las personas, en quienes el pacto obró genuino arrepentimiento, recibieron la esperanza de un futuro Libertador.  Aun así, tenían que vivir de día a día bajo la amenaza del Antiguo Pacto.

El Señor Jesucristo, nuestro Fiador del Pacto, nació bajo ese mismo pacto legal que estaba dentro del Arca del Pacto.  Cumplió todas sus demandas y ganó la justicia que prometía.  Luego murió bajo la maldición de esa misma ley de pacto (Gálatas 3:14), quitando de su pueblo, para siempre, dicha maldición.  En el mismo instante en que sufrió la maldición de muerte del Antiguo Pacto, el Nuevo Pacto fue establecido, anulando así el Antiguo (los Diez Mandamientos) y todo lo que requería, ya que había sido plenamente satisfecho. La prueba innegable de esto quedó manifiesta el instante en que Dios rompió el velo de arriba abajo.  El aviso, "Permanezca Afuera", fue cambiado a "Entre Confiadamente".  Este cambio fue posible porque los términos del Antiguo Pacto habían sido cumplidos.  Las Tablas de Piedra han sido descartadas, y el Nuevo Pacto ha sido establecido eternamente en la sangre y justicia de Cristo.

**El sacerdocio, los cultos y sacrificios... todos comenzaron y concluyeron unísonos al Antiguo Pacto que los requirió.**

No es posible entender la enseñanza bíblica sobre el cambio en los pactos, presentada tan claramente en la epístola a los Hebreos, hasta tanto comprendamos esta verdad que aquí estamos considerando.  Este es el argumento principal de los capítulos 8 al 10 de Hebreos.  Veamos una breve porción del mismo:

> "Ahora bien, aún el primer pacto tenía ordenanzas de culto y su santuario terrenal (No confunda el pacto en sí, o sea, los Diez Mandamientos, con la gran gama de reglamentos).  Porque fue preparada la parte anterior del tabernáculo, en la que estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición; ésta se llama el Lugar Santo.  Tras el segundo velo, estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que retoñó, y las tablas del pacto"[Recuerde: los Diez Mandamientos estaban escritos en esas tablas.] (Hebreos 9:1-4).

La única razón de ser del sacerdocio, y el sistema de sacrificios, era la administración del Antiguo Pacto: “Y por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para redención de las transgresiones que había durante el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna" (Hebreos 9:15).

**T**odo lo pertinente a la relación especial nacional de Israel con Dios, incluyendo las Tablas del Pacto (Diez Mandamientos), concluyó cuando Cristo, por medio de su vida de obediencia y muerte, cumplió todo reclamo y demanda de aquel Antiguo Pacto, escrito en piedra. Era necesario lograr la liberación de los justos reclamos del pacto antes de que el verdadero Israel de Dios pudiese ser formado y establecido bajo un Nuevo Pacto. La redención de los pecados cometidos bajo el Antiguo Pacto fue lo que precisó que Cristo naciera "bajo la ley" (Gálatas 4:1-7). Las Tablas de Piedra son ahora tan obsoletas como el Arca que las albergó, y el ministerio sacerdotal que roció la sangre sobre su tapa.

**L**a relación entre el Pacto de Ley (las Tablas de Piedra dentro del Arca) y el Propiciatorio (la tapa del Arca) es uno de los cuadros más gráficos del evangelio en las Escrituras del Antiguo Testamento. Nos presenta claramente la relación bíblica entre la ley y la gracia. Las Tablas del Pacto (Diez Mandamientos) dentro del Arca representan las justas demandas del pacto legal. ¡He ahí la ley! La tapa del Arca cubre, con sangre propiciatoria, la ley del pacto que ha sido quebrantada. ¡He ahí el evangelio! No hay una sola onza de "gracia", o "evangelio", en ese pacto de ley dentro de la caja. Es pura ley que exige obediencia perfecta como condición para la bendición, y amenaza con muerte la desobediencia.

**L**a sangre sobre el Propiciatorio -significa: asiento de misericordia- cubre y esconde el pacto quebrantado y todo pecado contra el mismo. ¡Eso sí que es gracia! A la verdad que fue por su "gracia" que Dios dio la ley para, a través de ella, dar a conocer el pecado. Y más aun, fue por su "gracia" que proveyó el precio que cubre dicho pecado, a saber: la sangre de Cristo, aun cuando no había gracia en los términos del pacto que estaba dentro de la caja. John Newton lo entendió bien, y dijo: "Fue la gracia (usando la ley dentro de la caja) que enseñó a mi corazón a temer; y fue la gracia (mediante la sangre rociada en el propiciatorio) que me quitó el temor.

**A**lgunos teólogos retarán la verdad de que los Diez Mandamientos ofrecían vida y justicia a cambio de obediencia perfecta. Niegan esta realidad bíblica sólo porque su teología no admite la validez de ningún tipo de pacto de obras después de Génesis 3:15. Nuestra respuesta a tal posición es: Si los Diez Mandamientos no son un pacto legal, de obras, que puede dar vida y justicia, entonces nosotros, como creyentes, no tenemos justicia. Nuestra justicia es una justicia ganada. Fue ganada por Cristo cuando él cumplió una ley de pacto que tenía el poder de galardonar la obediencia con vida y justicia. ¿Bajo qué otro pacto, aparte del de Sinaí, pudo haber nacido Cristo para poder ganar para nosotros tal justicia? Cuando nuestro Fiador murió en la cruz, ¿sufrió la maldición de un pacto de gracia, o de un pacto de ley y obras? Que cada lector encuentre la respuesta en su sistema teológico, si puede.

**A**lgunos escritores intentan hacer que Gálatas 3:24-25 y Colosenses 2:14 enseñen que la propiciación por la sangre de Cristo nos libró de la "esclavitud y los rigores" de la ley ceremonial. "¿Cómo podría alguien creer que Dios Padre llevó a nuestro Señor a muerte de cruz con tal que podamos comer carne de cerdo y librarnos de la circuncisión?" La mera idea es monstruosa. Los que así creen intentan probar que la "ley", que fue despedida en Gálatas 3:24-25, no puede ser los Diez Mandamientos. De acuerdo a su sistema teológico, tal cosa no es posible. Es éste, pues, otro ejemplo de cómo se tuercen textos bíblicos, con el fin de aferrarse a una teología que no tiene fundamento bíblico.

**E**l creyente tiene acceso constante e inmediato a la presencia de Dios (Hebreos 10:17-24), sólo porque textos como Gálatas 3:24-25 y Colosenses 2:14 verdaderamente se refieren a las Tablas de Piedra. El pacto de ley ha sido despedido como ayo sobre las conciencias del pueblo de Dios. El menor de los santos, bajo el Nuevo Pacto, goza de privilegios ni aún posibles para el santo Aarón. El propósito y la función de las Tablas del Pacto (los Diez Mandamientos) dentro del Arca caducaron, así como su albergue, el Arca.

**E**l yugo sobre la conciencia -que vedaba al pecador la entrada a la presencia de Dios- ha sido quitado por el "obrar y el morir" de nuestro Sustituto. Jamás debemos permitir que alguien vuelva a colocar dicho yugo sobre nuestra conciencia. Debemos comprender que la ley, como pacto, fue quitada para siempre. Su espada fue limpiada de la sangre de nuestro Sustituto aquel día en el Gólgota, y guardada para siempre. Estas palabras de Pablo a los Gálatas debieran estar tatuadas en nuestra mente y corazón:

"Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres,
y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud" (Gálatas 5:1).

¿**D**e qué yugo habla Pablo? Es una clara referencia a una "ley"; pero, ¿cuál? Los defensores de Moisés responderán de una vez: "Habla de la ley ceremonial. Esa es la ley que fue removida, y el yugo del cual hemos sido librados. No es posible que esté hablando de los Diez Mandamientos." Tenemos varias preguntas para tal posición interpretativa. ¿Cómo puede ser la "ley ceremonial" un yugo tan terrible? Nuestro Señor vivió toda su vida bajo cada ley ceremonial de las Escrituras del Antiguo Testamento. ¿Será la circuncisión, y la abstención de la carne de cerdo, un asunto tan grande? Los judíos ortodoxos, así como los adventistas del séptimo día y los musulmanes, observan la "ley ceremonial" hasta el día de hoy, y lo hacen con gusto y sin dificultad alguna. Tal interpretación realmente no tiene sentido.

**E**l yugo del cual habla Pablo es uno imposible de llevar; no obstante, son muchos los que han llevado la llamada "ley ceremonial", sin considerarla una carga. Los "naturistas" de nuestra generación siguen las leyes ceremoniales del Antiguo Pacto casi al pie de la letra, y nunca se quejan, como si se sintieran bajo un yugo. Es más, su actitud constante es una expresión del gozo y la libertad que han encontrado, y ni siquiera profesan practicar el naturismo por amor a Dios. ¡No! Este yugo está vinculado de alguna manera a la obra propiciatoria de la sangre de Cristo. Tiene que ver con algo más importante que meras ceremonias. John Stott tiene uno de los mejores comentarios que jamás he leído sobre este pasaje bíblico. Veamos:

> "Según la Nueva Biblia en Inglés lo dice: 'Cristo nos libró para que seamos hombres libres'. Nuestra condición anterior se describe como esclavitud, Jesucristo, como libertador, la conversión como emancipación, y la vida cristiana como una vida de libertad. Esta libertad, según este contexto y toda la Epístola manifiesta, no es tanto libertad del pecado como de la ley. Lo que Cristo ha hecho al liberarnos, según el énfasis de Pablo, no es tanto la liberación de nuestra voluntad del poder del pecado sino la de nuestra conciencia de la culpa del pecado. La libertad Cristiana que describe es la libertad de la conciencia, de la tiranía de la LEY y de la terrible lucha por cumplir la ley con tal de ganar el

favor de Dios. Es la libertad de ser aceptado por Dios, de tener acceso a él por medio de Cristo"(14).

**E**n un pasaje paralelo -Hechos 15- el Espíritu Santo nos dice claramente qué es este yugo de servidumbre. No es otra cosa sino requerirle a un pecador que logre su propia justicia. Es la imposición de las Tablas de Piedra sobre la conciencia como "acusador y excusador". Hacer de los Diez Mandamientos el portero del trono de Dios es colocar sobre la conciencia una carga imposible de llevar; es resucitar el ministerio del Arca del Pacto en el Tabernáculo para colocarlo dentro de la Iglesia. El tema discutido en el Concilio de Jerusalén no fue primordialmente la "regla para la vida del cristiano", sino, "¿qué tenía que hacer un pecador para ser salvo?" Los Fariseos insistían en que los gentiles tenían que circuncidarse y guardar la ley, no meramente para santificarse, sino ¡para ser salvos!

**E**n los versos 8-11, Pedro declara que los corazones de los Gentiles habían sido "purificados por fe". Ellos, tal como los verdaderos creyentes judíos, habían sido salvos por fe, sin la ley. Su conclusión es sencilla y diáfana: "¿Por qué tentáis a Dios, imponiendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?" Ahora bien, ¿qué yugo es éste? Sea el que sea, el evangelio nos liberó de su servidumbre. Es el mismo yugo del cual nos avisa Pablo en Gálatas 5:1. Es el yugo que los varones en Hechos 15:1 y 5 pretendían imponer sobre los Gentiles. ¿Y qué yugo era ese? ¡Estaban diciendo que tenían que obedecer la ley para ser salvos! Estaban colocando la ley entre el pecador y el Salvador, haciendo del Pacto Mosaico el evangelio, y añadiendo la ley a la gracia. El "yugo" en Hechos 15 no tiene que ver con "ley ceremonial". Es, mas bien, la lucha de la conciencia que procura ser aceptada por medio de las obras. Luego, en el mismo capítulo (Hechos 15:24-29) se recomienda la observación de ciertas leyes "ceremoniales" (mezcladas sin distinción con ley moral) por respeto a la conciencia de los judíos.

**N**inguna de las leyes ceremoniales era "yugo de servidumbre" de por sí. Pablo instruye a los creyentes a que lleven, a veces, el yugo de alguna de las "leyes ceremoniales", o aun todas, a fin de evitar que un hermano débil tropiece (Romanos 14 y I Corintios 8 al 10). El yugo del cual Pedro habla en Hechos 15, el que Pablo menciona en Gálatas 5:1 y el que Hebreos discute en 9:5, es un yugo que nadie puede llevar. No es otra cosa que la ley, como pacto, impuesta sobre la conciencia. Es el esfuerzo de cumplir la ley para ganar la salvación.

**E**se yugo consiste en la comprensión de que, ni tenemos la vida justa que el pacto justamente exige, ni el sacrificio aceptable para presentar ante Dios en propiciación de nuestra culpa. Colocamos este yugo sobre la conciencia cada vez que usamos los Diez Mandamientos como si aún estuvieran dentro del Arca del Pacto, sin haber sido deshechos en Cristo. Al hacerlo así, permitimos que el "código escrito" (los Diez Mandamientos) esté nuevamente en pie contra nosotros (Colosenses 2:14), en vez de ver esas Tablas de Piedra como: cumplidas eternamente en Cristo. Ese código escrito nos era contrario, porque no podíamos satisfacer sus términos justos y santos. Cuando nuestro Fiador cumplió esos términos, el "código escrito" en las Tablas del Pacto quedó cancelado.

**J**amás debemos permitir que un judaizante use el Antiguo Pacto "contra nosotros". La predicación de la ley a la conciencia, con sus amenazas de muerte y

vida, es un yugo que sólo un Fariseo, engañado por sí mismo, puede pretender llevar, y eso, con un sentido de orgullo, en vez de gozo. Y, ¿quién ha conocido a un Fariseo gozoso y victorioso? La circuncisión y las listas de "comidas limpias" son observadas hoy en día por mucha gente que ni siquiera profesan ser salvos; y ellos no sienten la más mínima carga.

**N**o podríamos concluir este capítulo de mejor manera que citando las siguientes palabras de John Bunyan:

> "Por tanto, cuando quiera tú, que crees en Cristo, oyes la ley con sus truenos y relámpagos, como si fuera a quemar el cielo y la tierra, dile: ESTOY LIBERADO DE ESTA LEY; estos truenos nada tienen que ver con mi alma; y aun esta ley, cuando truena y ruge, sólo puede aprobar la justicia que ya poseo. Sé que Agar a veces será mandona y altiva, hasta en la casa de Sara, y aun estará en su contra; pero esto se le permite, aunque Sara fuese estéril; por tanto, atiéndela como Sara la atendió, ARROJANDOLA DE SU CASA. Lo que quiero decir es: cuando la ley procure, con sus truenos, agarrarse de la CONCIENCIA, ahuyéntala con la promesa de GRACIA; grítale: "la casa ya está ocupada; el Señor Jesucristo mora aquí; NO HAY LUGAR para la LEY." Ahora bien, si se conforma con ser mi informante, y no mi JUEZ, estaré contento, teniéndola ante mis ojos y deleitándome en ella. De lo contrario, siendo yo justo aparte de ella, y eso, con una justicia que esa misma ley ve como buena, NO PUEDO, NI ME ATREVERE hacer de ella mi Salvador y Juez. TAMPOCO PERMITIRE QUE ESTABLEZCA SU GOBIERNO EN MI CONCIENCIA, pues, si así yo hiciera, HABRIA CAIDO DE LA GRACIA, y DE NADA me aprovechará Cristo."(15)

**Notas del capítulo 7**: ___________________________________

14 The Message of Galatians, John R. Stott, IVP, p. 132

15 The Law And The Christian, de Bunyan's Works, Edición Baker, Vol. 2, p. 338

## Capítulo 8: las Tablas de Piedra, o Diez Mandamientos, tuvieron un comienzo y final histórico como documento de pacto

**N**o bien decimos que los Diez Mandamientos han caducado como pacto, y algunos quedan imposibilitados para poder comprender lo que estamos diciendo. En su confusión, creen que hemos dicho: "¡fuera con la ley moral!", no importa cuántas veces ni cuán audiblemente afirmemos nuestra creencia en la ley moral, como tal, y específicamente en la validez duradera de los principios morales de nueve de los Diez Mandamientos escritos en las Tablas del Pacto. No obstante, esto no les satisface. Insisten en que reconozcamos que los Diez Mandamientos, **según fueron escritos en las Tablas de Piedra en el Sinaí**, **son la "eterna** e inalterable ley moral de Dios". Para ellos, es todo o nada. Aun se nos imposibilita discutir con ellos nuestras claras razones bíblicas para rechazar tal concepto teológico.

**L**as Escrituras del Nuevo Testamento afirman claramente que los Diez Mandamientos **han caducado como pacto contractual** entre Dios e Israel. NO estamos diciendo que la moralidad **contenida** en los mandamientos individuales haya caducado; estamos hablando de los Diez Mandamientos como documento legal, en específico: como documento de pacto. Los deberes morales escritos en las Tablas de Piedra no originaron en el Sinaí, aunque allí sí comenzó su uso como base de un pacto. Nueve de los diez eran conocidos por los hombres, y la desobediencia a ellos era castigable por Dios aun antes, y después de haber sido dados -en el Sinaí- a Israel como pacto. La desobediencia a todo deber específicamente requerido en los Diez Mandamientos, **exceptuando el cuarto** (el sábado), era castigada aun antes del Sinaí. Además, todo mandamiento, exceptuando el cuarto, es reiterado en el Nuevo Testamento. Discreparemos en muchas cosas en cuanto a "la ley", mas no podemos negar que la Biblia claramente enseña las siguientes cosas:

**1**. Hubo "ley" que tuvo un "comienzo histórico".

**2**. Esa "ley" tuvo un "final histórico".

**3**. El comienzo histórico de esa "ley" siempre está vinculado a las Tablas del Pacto que fueron dadas a Israel en el Monte Sinaí.

**4**. El final histórico de dicha "ley" siempre está vinculado a la venida de Cristo y el establecimiento del Nuevo Pacto.

**C**abe la posibilidad de malentender **cuál es la ley específica** a la cual se refiere la Biblia, pero es imposible negar que los cuatro puntos, arriba declarados, son enseñados en la Biblia. La Escritura imposibilita que esa ley sea otra cosa que los Diez Mandamientos, escritos en Tablas de Piedra, dados a Israel en el Sinaí como el fundamento contractual de su relación a Dios. No es posible que se refiera a la ley "ceremonial" ni tampoco a la ley de la conciencia. Se refiere al pacto de ley hecho en el Sinaí.

**C**omo ya hemos señalado, el comienzo histórico del pacto de ley, grabado en Tablas de Piedra, coincidió con el comienzo de Israel como nación. Esto lo vimos en el

capítulo cuatro, en los textos que hablan de los Diez Mandamientos.  No hay forma de entender los siguientes textos de Escritura si negamos que la ley tuvo un comienzo y un final histórico.

> "Pues **antes de la ley**, había pecado en el mundo; pero el pecado no se imputa **donde no hay ley**" (Romanos 5:13).
>
> "Pero **la ley se introdujo** para que el pecado abundase; mas donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia" (Romanos 5:20).
>
> "Entonces, ¿**para qué sirve la ley**?  Fue **añadida** a causa de las transgresiones, **hasta que** viniese la simiente a quien estaba destinada la promesa; y **fue promulgada** por medio de ángeles en mano de un mediador" (Gálatas 3:19).
>
> "De manera que **la ley ha sido nuestro ayo** hacia Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, **ya no estamos bajo ayo**" (Gálatas 3:24-25).

**L**as palabras "antes de la ley", en Romanos 5:13, no pueden referirse a otra cosa que no sea el pacto en el Sinaí.  Antes de ese momento, la "ley" no existía. Las palabras "antes de la ley" significan: "**antes** de la ley".  Estas palabras claramente significan que la "ley" tuvo un comienzo histórico en el Monte Sinaí.

**L**as palabras, "la ley se **introdujo**" (se añadió), no tienen sentido alguno si en ese momento la ley ya estaba presente.  O la ley fue "añadida" en el Sinaí o Pablo habla sin sentido.  Esa ley que fue "añadida" tenía que ver con las "transgresiones".  El ministerio de la ley, que comenzó en el Sinaí, **concluyó** cuando Cristo vino.  Tiene que haber un comienzo y un final histórico de la ley; de lo contrario, Pablo habla en círculos.  Hubo un punto en el tiempo cuando la ley "tenía el mando"; pero hubo otro momento cuando dejamos de estar "bajo la supervisión de esa ley."

**D**eberíamos estar todos de acuerdo en que Pablo no dijo que fue en el Monte Sinaí que el hombre, por vez primera, vino a estar consciente de leyes morales y su deber de obedecerlas.  ¿Cómo explicaríamos la conducta del creyente José, o la de Abimelec, el incrédulo?  ¿Y qué del argumento de Pablo en Romanos 2:14?  ¡No! Pablo no habla en estos textos de los efectos de la conciencia.

**T**ambién deberíamos estar de acuerdo de que Pablo no niega que Dios, antes del Sinaí, haya castigado aquella conducta que era contraria a los deberes morales requeridos por las leyes que luego fueron dadas en el Sinaí.  El diluvio no ocurrió porque ese día Dios no se sentia bien.  Ese evento fue el resultado directo de una conducta que aquella gente sabía era desagradable ante Dios.  Estaban viviendo en plena desobediencia a las mismas leyes morales que luego fueron "dadas" en el Sinaí.  En el Sinaí se dio una "ley" por primera vez, no obstante existiera "ley" antes.  Sea cual sea la "ley" que se dio en el Sinaí, la misma caducó para siempre en la cruz.  Sin embargo, hay otra clase de "ley" vigente en la vida del cristiano.  Si esto suena confuso y contradictorio, sólo estamos señalando los problemas específicos que

algunos escritores teológicos ven en el estilo habitual, variado, con que Pablo habla de la "ley".

**P**ara nosotros es muy obvio que en los textos citados, Pablo habla de los Diez Mandamientos sólo en términos de pacto, o contrato. Ese es el significado de la palabra "ley" en Gálatas 3 y 4. Gálatas 3:13-14 dice que Cristo murió bajo la ley y nos libró de su maldición. Esto sólo puede referirse a las Tablas de Piedra. La "ley" que vino 430 años después de la promesa hecha a Abraham es, al menos en la superficie, totalmente diferente de la promesa evangélica dada a Abraham.

**L**a pregunta formulada en el verso 21 sólo surge por la obvia dificultad creada. El que Pablo dedique tanto tiempo a formular un argumento tan cuidadosamente fraseado, comprueba la realidad de tal dificultad. El argumento es tan meticuloso como para fundamentar su punto clave en el uso de "simiente" (singular), en vez de simientes (plural [3:16]). La pregunta en Gálatas 3:19, y las que le siguen, son innecesarias si no existe diferencia entre la promesa hecha a Abraham y la ley dada a Moisés. ¿Por qué dedicar tanto esfuerzo para explicar la diferencia entre ambas si en verdad son iguales?

**L**a "ley", en Gálatas 3, tenía el poder para "encerrar al mundo entero bajo pecado" y probar que era "culpable ante Dios" (:21-23). La ley ceremonial judía jamás podría hacer tal cosa. Las palabras del verso 20 sólo pueden referirse a la ocasión en que la ley fue dada en el Sinaí. La ley mencionada en Gálatas 4:4 es el pacto legal bajo el cual Jesús nació y murió. Gálatas 4:24-25 despeja toda duda de lo que Pablo significa cuando, en este contexto, dice: "ley". Así dice el texto:

> "Las cuales son expresiones alegóricas, pues estas mujeres representan **dos pactos**; el uno proviene del monte Sinaí, el cual engendra hijos para esclavitud; **éste es Agar**. Porque Agar **es el monte Sinaí en Arabia**, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junta con sus hijos, está en esclavitud" (Gálatas 4:24-25).

**T**an pronto admitimos que en estos textos Pablo habla, obviamente, de las Tablas de Piedra, sobre las cuales se escribieron los Diez Mandamientos o los términos del Pacto, se resuelve el problema, y las declaraciones de Pablo sobre la ley armonizan perfectamente. Vemos que cuando Pablo habla negativamente de la ley, sus debilidades y su defunción, se refiere al pacto de ley (Diez Mandamientos) escrito en las Tablas de Piedra. Cuando habla en términos favorables de la ley, aplicándonosla hoy, se refiere a los deberes morales contenidos en las leyes que continuaron, aún después de haber caducado el documento contractual del pacto, a saber: los Diez Mandamientos.

**Q**uien lee estas líneas estará pensando: "bueno, eso se oye bien; sin embargo, si la respuesta de la Biblia es tan sencilla, ¿**por qué tantos predicadores y teólogos no la ven**?", a lo que respondemos: muchos no pueden oir lo que Pablo dice por la sencilla razón de que **no se ajusta al sistema teológico que ellos han impuesto sobre la Biblia**. En ese sistema, no es posible ver los Diez Mandamientos como un pacto, específico, particular, establecido sólo con Israel. Para ellos, los Diez Mandamientos, escritos en las Tablas de Piedra en el Monte Sinaí, tienen que ser un pacto de gracia, no de obras.

**E**n ese sistema particular, los Diez Mandamientos no pueden, bajo ningún concepto, originar en el Sinaí. Es absolutamente necesario, como "consecuencia buena y necesaria" del sistema de la Teología del Pacto, que la ley no comience en el Monte Sinaí; de lo contrario, el sistema queda destruido. Se nos dice que las palabras, "antes de la ley", en manera alguna pueden referirse a los Diez Mandamientos. No obstante, la Biblia dice todo lo contrario.

**N**o tomaremos el tiempo para examinar los demás textos citados. Que el lector los lea, e intente acomodar su interpretación de los Diez Mandamientos a estas diáfanas declaraciones, tocantes al comienzo y el final histórico de la "ley", a ver si concuerdan.

**E**n el capítulo siete vimos que los Diez Mandamientos, o Tablas de Piedra, en su calidad de pacto -guardado dentro del Arca del Pacto en el Lugar Santísimo- caducaron cuando el velo del templo fue roto de arriba abajo (Mateo 27:51). Dichas Tablas quedaron obsoletas al instante; igual ocurrió con Aarón y los sacrificios.

**L**os siguientes hechos resumen el entendimiento paulino del propósito y la función de los Diez Mandamientos hoy en día:

**1**. Un Nuevo Pacto fue ratificado en la sangre de Cristo en la cruz. El Antiguo Pacto, escrito en Tablas de Piedra en el Sinaí, fue "cumplido" y eliminado. Las demandas del Antiguo Pacto fueron satisfechas, su maldición sufrida y removida, sus bendiciones aseguradas por Cristo y otorgadas a su Iglesia.

**2**. Un nuevo pueblo o nación, nació "en un día": en Pentecostés. Surgió una "nación santa" de "reyes y sacerdotes" (el verdadero Israel). Vea Exodo 19:4-5 y compare con 1 Pedro 2:9-11.

**3**. Un nuevo camino a Dios fue abierto el mismo instante en que el velo fue roto de arriba abajo. Las Tablas de Piedra vedaban la entrada a la presencia de Dios; pero ahora, los términos del pacto escrito en piedra (Diez Mandamientos) han sido satisfechos plenamente; por eso, entramos confiadamente al verdadero Lugar Santísimo (Hebreos 10:1-23).

**4**. Un nuevo estado (posición): Hijos de Dios -con sus nuevos privilegios-, fue dado al pueblo "adulto" de Dios.

**5**. Un nuevo pedagogo (ayo) asumió el control de la conciencia del creyente del Nuevo Pacto. El viejo pedagogo en la conciencia del israelita era: las Tablas de Piedra. Este ha sido despedido (Gálatas 3:24-25) y sustituido por el Espíritu Santo morador.

# Capítulo 9: el significado bíblico de las Tablas de Piedra

**H**emos explicado con gran cuidado y usado términos bíblicos a través de este libro. A veces, al referirnos a los Diez Mandamientos, hemos usado intencionalmente alguno de los siete sinónimos intercambiables de los mismos. El término más usado por el Espíritu Santo para referirse a los Diez Mandamientos es: "Tablas de Piedra". Es éste uno de los términos usados tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. El único otro término utilizado en ambos Testamentos es "Tablas del Pacto". El Espíritu Santo jamás usó el nombre "Diez Mandamientos" en el Nuevo Testamento, aunque sí usó los primeros dos sinónimos. Ambos sinónimos en el Nuevo Testamento utilizan las palabras "Tablas de Piedra", apuntando así al pacto establecido en el Sinaí. Es significativo que las Escrituras de ambos Testamentos usen la palabra "pacto" al referirse a los Diez Mandamientos (Deuteronomio 9:9 y Hebreos 9:4). Tal parece que el Espíritu Santo, al referirse a los Diez Mandamientos, quiere que pensemos "pacto".

**E**l principal significado bíblico de los Diez Mandamientos es éste: eran precisamente el documento contractual sobre el cual descansaba todo lo relacionado a Israel. La importancia de las Tablas de Piedra, así como su carácter único, es semejante a la de la Constitución de los Estados Unidos de América del Norte. La Palabra de Dios nunca denomina ni se refiere a las Tablas de Piedra como: "la eterna e inalterable ley moral de Dios". Siempre las identifica con el Monte Sinaí, lugar donde Dios las instituyó como base fundamental del pacto con Israel. Esto lo vimos claramente en el capítulo cuatro.

**E**s cierto que varios escritores bíblicos del Antiguo, así como el Nuevo Testamento, citan mandamientos individuales del Decálogo, (así como del resto del Antiguo Testamento), enfatizando con ello algún deber moral. Nuestro Señor usó a Deuteronomio 6:6 y Levítico 19:18 para fundamentar los dos más grandes mandamientos en toda la Escritura. ¿Significará esto que las demás leyes en esos capítulos son de igual importancia?

**S**ólo insistimos en que cuando los Diez Mandamientos son considerados como un ente aparte, tal como las "Tablas de Piedra", siempre son vistos como un "**pacto**". La pregunta jamás ha sido: "¿Contienen los Diez Mandamientos inalterable ley moral ?" ¡Por supuesto que sí! Sólo objetamos cuando se dice que los Diez Mandamientos, según fueron grabados en las Tablas de Piedra en el Sinaí, son ciento por ciento ley moral inalterable. Reconocemos que el sistema teológico de algunos los obliga a tomar tal posición. Aun así, la posición es una equivocada. Gustosamente reconocemos que las Tablas de Piedra **contienen** mucha ley moral, pero también creemos que contienen: (**1**) alguna ley ceremonial; (**2**) algunas leyes morales que fueron cambiadas por Cristo, tales como las que regulan el matrimonio, divorcio y la poligamia.

**L**a pregunta clave siempre debería ser: "¿Cuál es el principal significado de los Diez Mandamientos para los escritores de las Escrituras? Si respondemos con Escritura, nuestra respuesta siempre será:"Los Diez Mandamientos son vistos como los términos del Antiguo Pacto que Dios estableció con Israel en el Monte Sinaí." La Biblia jamás responde: "la inalterable y eterna ley moral de Dios". Algunos sistemas teológicos responderán así, pero las Escrituras, ¡jamás!

**S**i el tema de una conversación deja de ser las Tablas del Pacto (Diez Mandamientos), como documento de pacto, para considerar en su lugar algún deber moral exigido por las "palabras del pacto", las preguntas deberían también cambiar según corresponde. Ahora el tema ha cambiado; la pregunta ha venido a ser: "¿Son los Diez Mandamientos, o las Tablas de Piedra, **según fueron dados en el Sinaí**, la más alta, y por tanto, la totalmente suficiente ley moral como para ser la regla de vida del cristiano de hoy?" A lo que deberíamos responder: "¡Absolutamente no!" No son la más alta ley moral jamás dada, y definitivamente no son una regla adecuada para la vida del creyente de hoy. Las Tablas de Piedra son una mera sombra al compararlas con las palabras de Cristo en el Sermón del Monte.

**A**l ser considerados individual e independientemente de su relación al pacto, los mandamientos escritos en las Tablas del Pacto se mantienen en pie según su propio mérito. Mientras que algunos de los mandamientos permanecen en vigor, tal y como fueron dados en el Sinaí, otros han sido cambiados o elevados a un nivel superior; algunos fueron anulados, o al menos espiritualizados totalmente; otros han sido redefinidos y ampliados. Creemos que nuestro Señor Jesucristo tiene todo el derecho de hacer estos cambios.
Respetamos a Moisés y reconocemos su grandeza, pero amamos a Jesucristo y creemos que él es muy superior a Moisés. Realmente, las Tablas de Piedra fueron el código moral más alto dado hasta aquel tiempo. Pero, el Sermón del Monte es un código mucho más alto y espiritual que las Tablas de Piedra.

**L**os Diez Mandamientos contienen mucha ley moral inalterable, tan obligatoria para nosotros como lo era para los israelitas. Sin embargo, eso dista mucho de igualar las Tablas del Pacto a una supuesta "ley moral eterna". También es problemática la firme insistencia de algunos teólogos de que las Tablas de Piedra son, en su totalidad según fueron dadas en el Sinaí, la más alta "ley moral jamás dada", y por tanto, "totalmente suficientes, al ser entendidas correctamente, como para ser la regla de vida para el cristiano de hoy." Esto les imposibilita poder aceptar el hecho de que los Diez Mandamientos son el pacto particular que estableció la nacionalidad de Israel.

**E**l concepto medieval de la ley, que la divide en leyes morales, ceremoniales y civiles, tiene que ser sustituido con terminología bíblica. "El pacto en vigor en cualquier punto del tiempo" es el medio por el cual se establece la moralidad y la santidad de cualquier persona. El mandamiento que Dios dio a Israel, diciendo: "Sed santos, porque yo soy santo", es idéntico al dado a los cristianos hoy en día. Cuando Pedro nos exhorta a ser santos, cita de las Escrituras del Antiguo Testamento (Levítico 11:44-46; 19:2; 20:7 y otros). Sin embargo, la implementación del mandato, "Sed santos", según se da en 1 Pedro 1:15-16, es muy distinta a como lo haría Israel bajo el Antiguo Pacto. No poder ver esta diferencia impide la comprensión de la relación correcta de las leyes del Antiguo Pacto al creyente de hoy.

**N**o es posible entender cómo David podía entrar en un matrimonio polígamo con Betsabé y a la vez gozar del favor y la bendición de Dios, si no entendemos el cambio transcurrido en el mandato, "Sed santos, porque Yo soy santo", bajo el Nuevo Pacto. Es obvio que bajo el Antiguo Pacto David podía ser santo ante los ojos de Dios a la vez que practicaba la poligamia; pero un creyente hoy, bajo el Nuevo Pacto, no puede hacer tal cosa.(16) Bajo el Antiguo Pacto, la poligamia no violaba el séptimo mandamiento -"No cometerás adulterio"- sin embargo, es una violación de la nueva y más alta ley que Cristo dio a su Iglesia en el Nuevo Pacto.

**N**os urge aceptar el hecho de que es imposible establecer claras distinciones entre leyes morales y ceremoniales en la Escritura. Aunque nosotros pondríamos en la lista de "leyes ceremoniales" (Levítico 11:44-46) la prohibición de no comer animales inmundos, y seguramente pondríamos el respeto a nuestros padres (Levítico 19:2-3) en la llamadaa "lista moral", el Espíritu Santo, en el Antiguo Pacto, puso ambas cosas en la misma lista. Esto queda claro en Levítico 19:18-19, donde uno de los dos más grandes mandamientos -"amar al prójimo como a uno mismo"- está entremezclado con "leyes ceremoniales". Veamos:

> "No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino **amarás a tu prójimo como a ti mismo**. Yo Jehová. Mis estatutos guardarás. **No harás ayuntar** tu ganado con animales de otra especie; tu campo **no sembrarás con mezcla de semillas**, y no te pondrás vestidos de **dos clases de tejidos**" (Levítico 19:18-19).

**E**n este pasaje, el Espíritu Santo deliberadamente coloca el **segundo más alto mandamiento moral en toda la Escritura** en el mismo medio de lo que llamaríamos una "lista ceremonial". Cuando Jesús tomó una frase de este pasaje y lo convirtió en el "segundo más grande mandamiento" en toda la Palabra de Dios, ¿estaría consciente del contexto inmediato de tales palabras? Es obvio que Jesús no veía los Diez Mandamientos como "la más alta norma moral jamás dada." El contexto del verso citado por Jesús no tiene indicios de ser una "gran ley moral" entre medio de leyes que sólo son "ceremoniales". Tampoco vemos aquí indicios de que debemos prepararnos para oir un mandamiento "bien grande". Vistos en su contexto inmediato, tanto el primero como el segundo "grande mandamiento" son palabras casi casuales. Sólo cuando Cristo decide usar a Levítico 19:18, según lo hace en Mateo 22, es que esta frase del texto viene a ser el "segundo más grande de los mandamientos", del cual dependen todas las demás leyes, incluyendo los Diez Mandamientos. Deuteronomio 6:6 y Levítico 19:18 **no son** "el resumen de los Diez Mandamientos"; la verdad es precisamente **todo lo contrario**.

**V**eamos el contexto de este "segundo más alto mandamiento":

> "Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a toda la congregación de los Hijos de Israel y diles: Santos **seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios. Cada uno temerá a su madre y a su padre**, y **mis sábados guardaréis**. Yo Jehová vuestro Dios... No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino **amarás a tu prójimo como a ti mismo**. Yo Jehová. Mis estatutos guardarás. **No harás ayuntar tu ganado** con **animales de otra especie**; tu campo **no sembrarás con mezcla de semillas**, y no te pondrás vestidos de **dos clases de tejidos**. **No comerás** cosa alguna **con sangre**. No seréis **agoreros ni adivinos**. **No raparéis** en redondo vuestra **cabeza**, ni os recortaréis los **bordes de la barba**. Y no haréis incisiones en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros tatuaje alguno. Yo Jehová. **No contaminarás a tu hija haciéndola fornicar** para que no se prostituya la tierra y se llene de maldad. Mis sábados guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia. Yo Jehová" (Levítico 19:1-3, 18-19, 26-30).

**E**s claro que ni nuestro Salvador ni Moisés, el escritor de Levítico, tenían en mente dividir las leyes de Levítico 19 en listas separadas. El capítulo comienza con la misma

exhortación que Pedro da a los Cristianos: "Sed santos, porque yo soy santo" (1 Pedro 1:15-16).

**L**os textos citados arriba de Levítico 19 cubren temas tan variados como: honrar a los padres, guardar el sábado, amar al prójimo como a uno mismo (la "segunda ley más importante")... pasando de inmediato a reglamentar la mezcla de semillas, los tejidos en la vestimenta y la crianza de animales. Es imposible no ver que algunas de estas leyes son de naturaleza "ceremonial", y otras de naturaleza "moral". Es igualmente imposible crear, con estos versos, dos listas de leyes: una "ceremonial" y la otra "moral".

**S**in embargo, surge un dilema tan pronto admitimos esto. Nadie negaría que Levítico 19:18 es, de acuerdo a Cristo, la segunda más alta "ley moral" en la Biblia. Negar esto sería contradecir a Cristo. Igualmente, nadie se atrevería hacer del **próximo verso** -el 19- una "**ley moral**". ¿Estaba el Espíritu Santo jugando con nosotros cuando escribió Levítico 19, o es que en esto se muestra cuan fútil y errado es el pensar en listas separadas de: "leyes ceremoniales" y "leyes morales"?

**E**s asombroso que alguien pueda leer Levítico 19:26, que trata el asunto de comer sangre y la brujería, para luego, después de leer el próximo verso que trata acerca del pelo y la barba, creer que las leyes del Antiguo Pacto están divididas en listas de leyes "ceremoniales" y "morales". **Todas las leyes dadas** en Levítico 19 eran igualmente importantes y obligatorias para el israelita. Al procurar obedecer a Dios y "ser santo", venía obligado a darle igual importancia a su dieta y estilo de pelo como al trato de sus padres, la observación del sábado y su amor al prójimo. Las prohibiciones contra el tatuaje, y la prostitución de una hija, son dadas juntas, sin que haya diferencia alguna en su importancia.

**E**l mandato "amarás a tu prójimo como a ti mismo", bajo ningún concepto podría ser el "segundo más importante deber moral" para el israelita que vivía bajo la ley dada en Levítico 19. Tal deber no era más importante que la siembra apropiada del huerto. Sin embargo, esto no puede decirse hoy. Hay una gran diferencia en la importancia respectiva de estas mismas cosas bajo el Nuevo Pacto. En otras palabras, la manera en que un israelita obedecía el mandato "sed santos" era, en muchos aspectos, totalmente diferente a la manera en que un cristiano ha de obedecer el mismo mandamiento hoy; y esa diferencia no es mostrada a través de la creación arbitraria de listas de "leyes ceremoniales" y "leyes morales". Ahora bien, NO estamos diciendo que no hay **leyes particulares** que sean "morales" en su esencia. Levítico 19:18 es seguramente tal tipo de ley. También creemos que hay otras leyes de naturaleza "ceremonial" (Levítico 19:19). En esto es que insistimos: que ni Moisés, ni Cristo, ni ninguna otra persona en la Biblia creó listas distintas como fundamento para la conducta moral.

**P**ermítame resumir lo que estamos diciendo:

**1**. Hay una diferencia radical entre las leyes específicas que un cristiano y un israelita obedecen para poder cumplir el mandato: "Sed santos, porque yo soy santo". Cualquier examen honesto de 1 Pedro y Levítico comprobará que éste es el caso.

**2**. El mandamiento, "Sed santos, porque yo soy santo", es idéntico en ambos pactos. Sin embargo, las leyes específicas que han de cumplirse para poder "ser santos" no son las mismas. Hay ocasiones cuando los deberes son idénticos, y ocasiones cuando son muy distintos.

**3**. Cualquier cosa que sea intrínsecamente "moral" en su naturaleza siempre es moral. Jamás deberíamos atrevernos a decidir qué es y qué no es moral. Hemos de obedecer todas las leyes que Dios nos ordena obedecer por la sencilla razón de que él así lo requiere. Dios puede, y ciertamente así lo ha hecho, tomar una ley que es absolutamente ceremonial en su naturaleza y hacer de su obediencia o desobediencia un asunto de vida o muerte. Tanto el sábado como la circuncisión son ejemplos de esto: Dios las hizo señales de un pacto. Para el judío, violar esas leyes "ceremoniales" era el pecado más horrendo que pudiese cometer, sencillamente porque era pecado contra las señales del pacto (Éxodo 4:24-26 y Números 15:32-36). Tocar un cuerpo muerto no era en sí mismo inmoral; aun así, era un gran pecado bajo el Pacto Antiguo. Para el israelita, comer camarones era incurrir en "desobediencia moral".

**4**. La diferencia NO se descubre mediante la creación de listas arbitrarias de distintos tipos de leyes. Esto sencillamente no es posible. Ningún escritor bíblico, sea del Antiguo o Nuevo Testamento, siquiera insinuó tal metodología. Nuestro deber a Dios se define por las leyes del pacto específico bajo el cual vivimos. El Pacto Antiguo estaba acompañado de una serie de leyes dadas en distintas ocasiones por los profetas. Todas eran igualmente obligatorias para el israelita por ser miembro de la teocracia. El Nuevo Pacto es acompañado de nuevas y más altas leyes, dadas por Cristo y los apóstoles; son obligatorias para todo cristiano por ser ciudadano del reino de Cristo.

**N**o hemos entendido el mensaje de las Escrituras del Nuevo Testamento sino hasta que veamos el cambio histórico: de la autoridad de Moisés a la plena, y final, autoridad de Cristo. Los cristianos no están bajo la autoridad de Moisés como su dador de ley. Están bajo la autoridad de Cristo, su nuevo Dador de Ley. Los cristianos no están bajo el Antiguo Pacto y no lo usan para definir sus valores morales, según tampoco lo usan para definir su dieta. Están bajo el Nuevo Pacto, y éste define todo en su vida y adoración, bien sea por medio de preceptos claros o aplicaciones personales de algún precepto. A veces el precepto será una aplicación de una ley del Antiguo Pacto. Ejemplo de esto es el uso que Pablo le da a Deuteronomio 25:4: "No pondrás bozal al buey que trilla". "¿Será que Dios sólo se preocupa por los bueyes?" Lea 1 Corintios 9:9.

**B**ajo ningún concepto los cristianos están sin ley. Debido al Calvario, están bajo leyes superiores y una mayor obligación de ser santos. La diferencia en su santidad descansa en las leyes específicas que obedecen. Precisamente esto es lo que Pablo dice en el siguiente texto:

> "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, sobreedificados sobre el **fundamento de los apóstoles y profetas**, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (Efesios 2:19-20).

Los "profetas" en este pasaje no pueden ser los del **Antiguo Testamento**. Son los del Nuevo Testamento.(17) La vida y la adoración de la Iglesia no está fundamentada en Moisés, sus leyes, ni el pacto que instituyó a Israel como nación. El fundamento de la Iglesia es Cristo mismo; su vida y adoración es gobernada mediante las leyes que él da a través de sus Apóstoles y Profetas. John Stott lo ha dicho mucho mejor que nosotros:

> "La pareja, "apóstoles y profetas", podría unir el Antiguo Testamento (profetas) y el Nuevo (apóstoles) como la base para la enseñanza de la Iglesia. Pero, el orden invertido de las palabras -no "profetas y apóstoles", sino "apóstoles y profetas"- sugiere que probablemente se refiera a los "profetas" del Nuevo Testamento. De ser así, su unión a los apóstoles, como **fundamento de la iglesia**, es significativa. La referencia es, aparentemente, a un pequeño grupo de maestros inspirados -cuya enseñanza fue derivada por medio de la revelación (3:5), siendo así fundamental- quienes, asociados con los apóstoles y junto a ellos, dieron testimonio de Cristo.
>
> "**En términos prácticos, esto significa que la Iglesia está edificada** sobre las Escrituras del Nuevo Testamento. Son éstas sus **documentos constituyentes**. Y tal como no se puede alterar un fundamento establecido y sobreedificado, el fundamento novotestamentario de la Iglesia es inviolable, y no puede ser cambiado mediante adición, eliminación o alteración de parte de maestros que hoy día pretenden ser apóstoles o profetas. La Iglesia está en pie o cae de acuerdo a su lealtad a las **verdades fundamentales**, **preservadas en las Escrituras del Nuevo Testamento" que Dios** reveló a sus apóstoles y profetas. (18)

La vida y la adoración de Israel descansaba sobre el Pacto Antiguo y las leyes necesarias para administrarlo. Estas leyes fueron dadas a Israel por los distintos profetas. La vida y la adoración de la Iglesia descansa sobre el Nuevo Pacto y aquellas leyes necesarias para gobernar una comunidad basada en la gracia en vez de la ley. Dichas leyes son necesarias para poder administrar el Nuevo Pacto. Se hallan a través de todas las Escrituras del Nuevo Testamento. Estas interpretan y añaden a las Escrituras del Antiguo Testamento. La plena y final autoridad sobre la vida y adoración de la Iglesia ni es Moisés ni las leyes de la Teocracia israelita; es el Señor Jesucristo, quien expresa y define su voluntad y autoridad a través de su Palabra: los documentos inspirados del Nuevo Testamento, precisamente lo que Pablo dice en Efesios 2:19-20.

En esto no estamos sugiriendo que las Escrituras del Antiguo Testamento no presenten algunas leyes, claramente morales en su naturaleza, y por tanto, de obligación perpetua para todos los hombres. También estamos de acuerdo en que hay otras leyes, claramente ceremoniales, que han sido eliminadas en Cristo. Es demasiado obvio como para negarse. Sin embargo, esto dista mucho de la creación de **listas específicas, o códigos, de leyes**, (**1**) designando una "moral" y otra "ceremonial", y (**2**) preservando una "lista" para descartar la "otra".

La Escritura no obra así al establecer la conducta moral de un judío bajo el Antiguo Pacto, o de un cristiano bajo el Nuevo. La única "lista", clara y definida, dada en forma codificada fue: las "palabras del pacto", a saber, los "Diez Mandamientos"; y ese "código escrito", como documento contractual, fue "clavado a la cruz" en Cristo

(Colosenses 2:14). Enfatizamos nuevamente que lo que sí estamos diciendo es esto: que los Diez Mandamientos fueron echados a un lado **sólo como documento de pacto**; no estamos diciendo que la moralidad requerida por los mismos haya caducado. Nuestro Señor Jesucristo jamás eliminó un solo mandamiento que fuera verdaderamente "moral", no importa dónde ese mandamiento esté en las Escrituras del Antiguo Testamento. No obstante, Cristo sí descartó algunos mandatos de naturaleza ceremonial.(19)

Ejemplo de ésto es: el mandamiento tocante al sábado. Cristo también cambió otros mandamientos, elevándolos a un nivel superior. Ejemplo de esto es: la ley Mosaica sobre el divorcio. Cristo también añadió leyes nuevas consistentes con la gracia y totalmente inconsistentes con la ley de Moisés. Es por esto que Moisés nunca hubiese podido escribir el sermón del monte.(20)

Tal vez sería beneficioso ilustrar lo que acabamos de decir. Las colonias norteamericanas se hallaban bajo la constitución y las leyes de Inglaterra hasta el 1776. En esa fecha, las colonias se convirtieron en los Estados Unidos de América del Norte y se unieron bajo su constitución. Desde ese mismo momento en adelante estaban bajo "una nueva ley". Las leyes y la constitución de Inglaterra ya no tenían autoridad sobre norteamericano alguno. Las leyes de Inglaterra eran totalmente nulas e inválidas para nosotros como nación. Ya no era posible apelar a dichas leyes como si fuesen nuestra autoridad final. La nación de los Estados Unidos estaba bajo la autoridad de un nuevo documento, o pacto. Su constitución era ahora la plena y final autoridad sobre todo estadounidense. Ese es el paralelo exacto entre las Tablas de Piedra dadas a Israel y el Nuevo Pacto dado a la Iglesia. Lo que instituyó y gobernó a Israel como Teocracia ya no tiene autoridad sobre la Iglesia.

Es muy evidente que cuando escribieron las nuevas leyes de la constitución de los Estados Unidos de América del norte, se consideraron con gran detalle y se utilizaron muchas de las leyes de Inglaterra. Sin embargo, ese no es el punto aquí; es la diferencia que hay entre estar "bajo las leyes de Inglaterra" y estar "bajo las leyes de los Estados Unidos". Existe un cambio radical, no importa cuántas de esas leyes sean nuevas o iguales. Es precisamente a esto que se refiere la Biblia cuando compara el pacto legal, "bajo el cual" estaba Israel con el pacto de gracia, "bajo el cual" la Iglesia está.

**Resumen**

La Biblia siempre considera las Tablas de Piedra (los Diez Mandamientos) como el documento de pacto que, en el Monte Sinaí, específicamente instituyó a la nación de Israel como cuerpo político. Fueron los términos de este pacto los que requirieron el establecimiento del sacerdocio y el sistema de sacrificios que éste administraba. Toda la adoración en Israel se centraba en las Tablas del Pacto que estaban guardadas dentro del Arca del Pacto.

El primer uso de las palabras "Diez Mandamientos", en Éxodo 34:27-28, nos da la clave de la naturaleza y la función de su uso en la historia de la redención. Las Tablas de Piedra, sobre las cuales estaban escritos los Diez Mandamientos eran:

**1**. los términos de un pacto legal que prometía vida y amenazaba muerte.

**2**. el pacto establecido solamente con Israel, asentando así su relación especial con Dios.

**3**. el Pacto Antiguo que fue reemplazado por el Nuevo Pacto establecido por Cristo.

**L**as Escrituras jamás declaran, ni infieren, que hemos de pensar en las Tablas de Piedra como si fueran la "inalterable y eterna ley moral de Dios". Siempre se nos instruye a pensar: "Pacto Antiguo". Los mandamientos individuales, según están escritos en las tablas, son otro asunto. Están en pie, o caen, a base de su naturaleza inherente. Nueve de los diez son repetidos en las Escrituras del Nuevo Testamento y, por tanto, son tan obligatorios para el cristiano como lo fueron para el israelita.

**L**os Diez Mandamientos, **según fueron dados en el Monte Sinaí**, no son la regla de vida para el cristiano de hoy por la sencilla razón de que **no son una regla suficientemente alta**. Los Diez Mandamientos, según son interpretados y aplicados por Cristo, son una parte importante de la regla de vida del cristiano. Sin embargo, nuestro nuevo Dador de ley nos ha dado nuevas y más altas leyes, además de interpretar los Diez Mandamientos en términos del reino de gracia.

**E**s imposible quitar el trueno, relámpago y el temor de Sinaí de las Tablas de Piedra. Hasta que no comprendamos que el Pacto Antiguo fue cancelado para siempre en el cuerpo de Cristo en la cruz, no habremos comprendido la verdadera naturaleza y función de los Diez Mandamientos en la historia de la redención. El evangelio de la gracia de Dios no puede permanecer pura y victoriosa en la conciencia sino hasta que el pacto de obras sea sustituido por un pacto de gracia. Un gran predicador puritano, Richard Sibbs, lo dijo bien, cuando escribió:

> "**S**erá de gran ayuda entender la diferencia entre el pacto de obras y el de gracia, entre Moisés y Cristo. Moisés, sin misericordia, quiebra toda caña cascada y apaga el pábilo que humea; pues la ley requiere obediencia (**1**) personal, (**2**) perpetua, (**3**) perfecta... todo de un corazón perfecto, y eso, bajo la más terrible maldición; como Faraón -quien requirió los ladrillos sin proveer la paja- exige, sin proveer la fuerza. Cristo viene con bendición sobre bendición, aun sobre aquellos que Moisés maldijo, y con bálsamo sanador para esas heridas infligidas por Moisés.
>
> "**L**os mismos deberes son requeridos en ambos pactos, tales como: "amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma" (Deuteronomio 6:5). En el pacto de obras, ésto había que lograrlo bajo gran rigurosidad... "Esta ley es endulzada con el evangelio, y deleita al hombre interior (Romanos 7:22). Bajo este pacto de gracia, la sinceridad es perfección. Es la "muerte en el caldero" de la religión romana, pues confunden los dos pactos; esto mortifica el consuelo a los caídos de tal manera que no distingan entre ambos. Y así, se colocan en servidumbre (Isaías 61:1-2), habiendo ya Cristo abierto las puertas ante ellos."(21)

**Q**uien mejor lo ha dicho es el Espíritu Santo de Dios:

"Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, tal que los que oyeron suplicaron que no se les hablase más, porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia toca el monte, será apedreada, o traspasada con dardo; y tan terrible cosa era el espectáculo, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando; sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, a la asamblea festiva de miríadas de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel. Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desechamos al que amonesta desde los cielos" (Hebreos 12:18-25).

* * * * * *

**Notas del capítulo 9**: ______________________________________

16 Lea "Pero yo os digo", por Juan G. Reisinger, para una discusión del cambio en el canon de conducta bajo el cual vive la Iglesia. Es vital la comprensión de este cambio en los cánones, particularmente en lo que a la poligamia y el divorcio fácil bajo el Antiguo Pacto se refiere. (Distribuye: Sound of Grace, 5317 Wye Creek Drive, Frederick, MD 21703-6938)

17 Para una excelente exégesis de esto, lea EFESIOS, comentario del Nuevo Testamento, de Guillermo Hendriksen, (capítulo 2:20); T.E.L.L

18 God's New Society, John R. Stott, InterVarsity Press, p. 107

19 Esto no contradice lo que dijimos anteriormente. Podremos referirnos a un mandamiento como "ceremonial en naturaleza" y como tal, no obligatoria. Sin embargo, un israelita jamás podría haber hecho tal cosa. Estaba tan obligado a observar una ley dietética así como cualquiera de los Diez Mandamientos. Nosotros podemos observar la diferencia entre "moral" y "ceremonial" y actuar de acuerdo. Pero, un israelita no podía hacer tal distinción. Para él, todo estaba unido; todo era igualmente obligatorio.

20 Vea "**Pero yo os digo**", por Juan G. Reisinger.

21 The Works of Richard Sibbes, Vol. 1, p. 58-59